11636

MIGUEL MIHURA y RICARDO G. DEL TORO

González

Un señor de frac

COMEDIA EN TRES ACTOS

ORIGINAL DE

ANDRÉ PICARD

VERSIÓN ESPAÑOLA

Copyright, by M. Mihura y Ricardo G. del Toro, 1922

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
CALLE DEL PRADO, NÚM. 24

Para nuestro cordialísimo amigo Ricardo H Bermúdez con todo cariño

Arturo J Ricardo Delfino

UN SEÑOR DE FRAC

20-1-23.

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad

---

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suede, la Norvège et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

UN SEÑOR DE FRAC

COMEDIA EN TRES ACTOS

ORIGINAL DE

ANDRÉ PICARD

VERSIÓN ESPAÑOLA DE

MIGUEL MIHURA y RICARDO G. DEL TORO

Estrenada en el Teatro del Rey Alfonso, la noche del 6 de diciembre de 1922.

MADRID

Sucesores de R. Velasco, Marqués de Santa Ana, 11 dup.º

TELÉFONO, M 551

1923

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
HERMINIA	Juana Gil Andrés.
ELENA	Blanca Alonso de los Ríos.
GABRIELA	Blanca Jiménez.
TOTÓ	Carmen Ponce de León.
NINETTE	María Cuevas.
LA SEÑORA DE SOYER	María Bayo.
UNA DAMA ELEGANTE	María Caro.
LA CAJERA	N. N.
LA TAQUILLERA	María Bastos.
UNA SEÑORA	Carmen Sánchez.
OTRA IDEM	Fernández de Alarcón.
OTRA IDEM	María Bayo.
ANDRÉS	Francisco Alarcón.
CARLOS	Joaquín Roa.
ROBERTO	Rafael M. Acebal.
BUFETOT	Benito Cobeña.
MONJARDIN	Andrés Novo.
ENRIQUE	Vicente Guillot.
SEGISMUNDO	Vicente Guillot.
LUIS	José Marco.
EL DIRECTOR DEL SEXTETO	M. M.
UN SEÑOR	José Marco.
SOYER	Alberto del Valle.
EL BARMAN	Rafael Terry.
UN CAMARERO	Rafael Terry.
OTRO	Monsel.
UN SONMELIER	M. M.
UN BOTONES	Francisco Reyes.
ARÍSTIDES	Vicente Guillot.
UN MOZO DE CUERDA	N. N.

La acción en París. — Derecha e izquierda, las del actor.

ACTO PRIMERO

En casa de Andrés de Lusange. Cuarto de soltero, elegantísimo

—

(Al levantarse el telón LUIS (el criado), ayuda a ANDRÉS a quitarse el gabán, el frac, etc., etc. Se oye cantar a NINETTE en el cuarto de baño.)

Andrés ¿Qué hora es?

Luis Las nueve, señor conde.

Andrés ¡La verdad es que venir a acostarse a las nueve de la mañana!...

Ninette (Entrando. Viste un elegante traje de soirée descotadísimo. Viene algo despeinada y secándose la cara con una toalla.) ¡Ay, qué gusto, lavarse la cara después de una noche de juerga! ¡La tenía negra de humo! (Se frota con la toalla.)

(Luis presenta a Andrés el correo en una bandeja.)

Andrés ¿Qué es eso?

Luis El correo. Las cartas que llegaron anoche.

Andrés (Mirando el montón de cartas y removiéndolas con asco, con la punta del dedo.) Grulier... escribano... Bufetot, escribano; Fleury, contencioso; Gilard, compra y venta de papeletas... ¡uf!... Le invitamos a usted... ¡qué amables!... a presentarse antes de las cuatro a efectuar el pago... ¡oh!... No me gustan estas invitaciones...

Ninette (Sentándose en la cama.) ¡Estoy muerta de sueño!... ¡Pero nos hemos divertido bárbaramente!... ¡Vaya una nochecita! ¡Apuesto a que los otros andan todavía por ahí!... ¡Eso es demasiado! En cuanto amanece, ¿qué

671704

hace uno fuera de casa? ¡Está una pintada para la noche y con la luz del día, se pone una horrible! (Al ver la inmovilidad de Andrés.) Pero, ¿no me dices nada?

Andrés Es verdad... que estás tú aquí. (La mira con un poco de asombro.) ¿Cómo te llamas?

Ninette ¡Qué cosas tienes!... ¡Lo que has bebido esta noche!... Me llamo Ninette. ¡Pero, si soy más conocida que la ruda, hombre! ¡Si me debes haber visto más de setenta veces, con tus amigos!... Por lo menos, yo, ya te conocía mucho... Y me eras muy simpático... ¡vaya!

Andrés (Sentándose junto a ella con perfecta indiferencia.) Gracias.

Ninette (Admirativa.) ¡Vaya una casa elegante la tuya! Te debe costar un dineral.

Andrés (Medio dormido.) No lo sé. (Desde que se ha sentado en la cama, ha sentido la atracción irresistible de tumbarse. Poco a poco, se va estirando y al fin cae.)

Ninette Tienes una figura arrogantísima...

Andrés (Casi dormido.) Calla... que me enloqueces...

Ninette ¡Y... vamos... que me gustas...!

Andrés (Que casi no habla ya.) Calla.. calla...

Ninette (Con calor, después de mirar el cuarto, creyendo haber hecho un buen negocio.) ¡Te lo juro!

Andrés (Se duerme de golpe.) Entonces... ¡te creo!

Ninette Figúrate... que anoche, cuando llegaste... (Interrumpiéndose.) ¡Anda! ¡Se ha dormido! (Le sacude.) ¡Eh!... ¡Tú!... ¡Despierta, hombre!... ¡Si está como un tronco! (Luis entra trayendo el te servido en una bandeja. A Luis.) Oiga usted. Está durmiendo.

Luis (Poniendo la bandeja sobre un veladorcito.) Sí... suele sucederle...

Ninette ¿Y tarda mucho en despertar?

Luis Según. Unas veces un cuarto de hora, otras dos días. (Se marcha por el foro.)

Ninette ¿Dos días? ¡Yo no puedo estar aquí dos días esperando! (Sacudiéndole otra vez.) ¡Eh, tú! ¡Despierta!

Andrés (Despierta a medias sobresaltado.) ¿Qué? ¿Qué pasa?... ¿Quién es usted?

Ninette De sobra lo sabes... Ninette... acuérdate.. En Maxim's.,. También me llaman Fox-trot...

Andrés (Dormido.) Ah... sí... Fox-trot... Buenas noches, Fox-trot.. Estoy durmiendo... (Vuelve a tumbarse.)

Ninette (Rabiosa.) ¡Pero qué suerte más perra tengo! (Se oyen fuera las voces de CARLOS y LUIS que discuten.)

Luis (Dentro.) ¡El señor conde duerme... y ha prohibido!...

Carlos (Dentro.) ¡Déjame en paz! ¡Necesito verle ahora mismo! (Llama a la puerta y entra casi inmediatamente. A gritos.) ¡Buenos días!

Andrés (Despertando sobresaltado.) ¡Rayos y truenos! ¿Pero esto es una estación de ferrocarril? (Se mete en la cama tapándose la cabeza. Ninette se va a un rincón tapándose la cara con el brazo.)

Carlos ¡Ah!... ¿Tenías... visita? ¡Ya podía habérmelo dicho ese idiota! ¿Quién es ésta? (Ninette que lo ha conocido se descubre la cara.) ¡Ah! Es Fox-trot... ¿Dónde está Andrés?

Ninette (Señalando a la cama con rabia.) ¡Ahí! Debajo de la colcha... No quiere despertarse.

Carlos ¡Eso lo veremos!... ¡Andrés!... ¡Andrés! (Tira de la colcha.)

Ninette (Tirando también, aunque con cierto temor.) ¡Andrés!...

Andrés (Surgiendo de entre las ropas de la cama, en la más loca desesperación.) Pero, ¿quieres que te pegue un tiro?

Carlos ¡Calma! ¡Calma!

Andrés ¿A qué demonios vienes a mi casa a estas horas?

Carlos Es que tengo un desafío. Me bato hoy por la mañana.

Andrés ¿Otra vez? ¡Te pasas la vida batiéndote! ¿Y por qué? (Gesto vago de Carlos, como diciendo que en realidad no sabe el porqué.) ¿Y con quién?

Carlos Con un imbécil que tiene ganas de que yo le haga un rasguño.

Andrés (Con calma.) Bueno... ¿y qué más?

Carlos Nada. Que vengo a que me prestes tus espadas. Estoy acostumbrado a ellas... y siempre me dan buena suerte.

(Entra LUIS.)

Andrés Luis, déle las espadas al señor. (Luis sale.)

Carlos Gracias... y divertirse. (Se marcha tras Luis.)

Andrés ¡Idiota!... (Vuelve a envolverse en la colcha.) ¡A ver si ahora me dejan en paz! ¡Buenas noches!

Ninette Oye, tú... Ya que te has despertado...

Andrés ¿Qué?...

Ninette Nada... Que... ¿Te parece bonito hacerme

Andrés Es verdad. Buenos días.

Ninette Pero, ¿habráse visto? (Rabiosa.)

Carlos (Volviendo a entrar furioso.) ¡También tú eres un fresco! ¡Hombre!... ¡Esto no se hace con un amigo!

Andrés (Furioso.) ¿Otra vez? ¿Qué quieres?

Carlos ¿Qué quiero? Que apenas pongo el pie en la escalera con las espadas, se presenta el portero y me pregunta de dónde salgo y qué es lo que llevo. Y, ¿sabes lo que me dice? Que estás embargado judicialmente y que no puede dejar salir de tu casa ningún objeto, porque él es el encargado de su custodia. ¿Qué novela es ésa?

Andrés Una novela... por entregas...

Carlos (Aturdido.) Déjate de bromas... Eso... ¿es verdad?

Andrés (Calmoso.) ¿Lo del embargo? ¿Por qué no?

Ninette ¡Embargado! ¡Pues sí que he hecho yo el gran negocio! (Se levanta furiosa y se mete en el cuarto de baño.)

Carlos (Repitiendo maquinalmente.) ¡Embargado!...

Andrés ¡Haz el favor de no repetirlo más!

Carlos ¡Eres admirable! Pero... ¿cómo es posible?... ¿Qué has hecho para...?

Andrés No lo sé.

Carlos ¡Ah! ¿No lo sabes?

Andrés No... Y además me aburre pensar en eso... hablar de eso... Quisiera... (Bosteza.) Quisiera dormir...

Carlos ¡Eso sí que no! Antes tienes que explicarme...

Andrés Pero, ¿a ti qué te importa?

Carlos ¿Cómo que no?

Andrés Sí... ya sé que me tienes bastante cariño... pero no hay que exagerar... No es a ti a quien han embargado... es a mí... ¡a mí!.. Pones una cara como si fuese a ti.

Carlos (Vivamente y con ingenua sinceridad.) ¡Es lo mismo! ¡Hace más de tres años que vengo sableándote!... ¡Sé lo que te debo!... ¡Hay cosas que no se olvidan nunca!

Andrés (Ligeramente.) ¡No hablemos de eso!

Carlos ¡Es que se trata de una cantidad bastante respetable!

Andrés No te la reclamo.

Carlos (Nervioso.) ¡No se trata de eso! Si yo estuviera

en fondos, no tendrías necesidad de reclamármela, ¡créelo!... Pero, desgraciadamente, no estoy en fondos.

Andrés Entonces, no comprendo...

Carlos (Paseando a grandes pasos y muy agitado.) ¡No comprendes!... ¡No comprendes!... ¡Me gusta el egoísmo!... ¡No piensas más que en ti! (Cruzándose de brazos.) ¿A quién acudo yo ahora?... ¿No recapacitas, que dado el pasado, yo tenía derecho a contar contigo para el porvenir?

Andrés (Riendo.) ¡Ah, vamos!...

Carlos (Con tristeza.) ¡No te rías!

Andrés Perdona.

Carlos (Reprochándose a sí mismo.) ¡Si he debido figurármelo! ¡Soy un idiota!... ¡El dinero se te escapa de entre las manos! ¡Te dejas sablear por todo el mundo! ¡Ay! ¡Si yo lo llego a prever! ¡Te hubiera pedido más... hubiese hecho algunos ahorros... y ahora... ahora nos servirían de algo!

Andrés ¡No se puede estar en todo!

Carlos ¡Cuando pienso... vamos! ¡Cuando pienso que hace poco le has regalado un hotel a la Gabrielita!...

Andrés Era una ganga. Lo daban por menos de la mitad de su valor. ¡Un negocio estupendo!

Carlos Para ella. No la dejas en la miseria, no.

Andrés Es verdad. Gabriela debe tener ya bastante dinero.

Carlos El tuyo.

Andrés ¡Oh! Nunca me ha pedido nada.

Carlos Porque no le dabas tiempo para pedir. Tenías tanta prisa en dar...

Andrés Es verdad, Me gusta hacer regalos.

Carlos Tu rompimiento con ella debió abrirme los ojos... Cuando decidiste terminar...

Andrés (Con algo de melancolía.) Era el último regalo que podía hacerle...

Ninette (Sale del tocador con un sombrero estrepitoso y un abrigo vistosísimo.) Me parece que aquí estoy molestando... Así es que vale más que me vaya.

Carlos (Distraído.) Sí... estamos hablando...

Andrés (Un poco más amable que Carlos.) Adiós, hija mía. (Ninette no se mueve.) ¿No te marchas? ¡Ah, vamos! (Salta de la cama y rebusca en los diferentes bolsillos del frac y del chaleco y entrega a Ninette unas cuantas monedas.) Toma.

Ninette Gracias. Hasta la vista.

Andrés (Distraído.) Eso... Hasta la vista.

Carlos Pero, ¿a estas horas vas a andar por la calle con esas trazas?

Ninette Tomaré un taxis. ¡Adiós! (Se va.)

Carlos (Lamentándose.) ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!

Andrés ¿Qué te pasa?

Carlos ¡Estás arruinado!... Pero no así como se quiera... ¡Sino sin un céntimo!...

Andrés ¿En qué lo has conocido?

Carlos En el modo de revolver los bolsillos. Parecía que estabas recogiendo migas. A ver... haz el inventario... ¿Cuánto te queda?

Andrés ¡Cuarenta céntimos!

Carlos (Espantado.) ¿Eh?

Andrés Cuarenta céntimos para toda la vida.

Carlos ¿Y acabas de regalarle a Fox-trot cinco luises lo menos?

Andrés ¿Y qué? ¡No creo que este sea el momento más oportuno para empezar a hacer economías!

Carlos ¡Cuarenta céntimos! ¿Eso es lo que te queda de una fortuna de cuatro o cinco millones?

Andrés No es mucho. ¿Verdad?

Carlos No... no es mucho... ¡Pero... si ayer, sin ir más lejos te he visto en el círculo tallando al bacarrat!

Andrés Justamente... Ayer tallaba... y anteayer... también.

Carlos Y al marcharme tenías delante de ti un montón de billetes...

Andrés ¿Dónde estarán a estas horas? ¿En qué bolsillos? En el mío sólo quedan ¡cuarenta céntimos! (Pausa.) ¿En qué piensas?

Carlos En eso... ¡nada más que en eso!

Andrés Oye: Cuando tú te ves en una situación como ésta: ¿qué haces?

Carlos ¿Qué hago? Vivir de mi pasado. Es la mejor manera de asegurar el presente. Lo único que hay que hacer es cambiar de carácter. Cuando tengo dinero, tengo voluntad, gustos propios e ideas personales. Invito, pago y me divierto. Cuando estoy como ahora, sin un cuarto, soy yo el que se invita, el parásito que hace reír... En los banquetes, soy el que se emborracha antes que los demás, para que me tomen el pelo; en

las juergas, el que inventa las diabluras, el que recibe los golpes...

Andrés Y el dinero para esas juergas...

Carlos Lo ponen los otros. Yo pongo la alegría... Cuando se ha renunciado ya enloquecer a las mujeres, no hace falta dinero para nada. Una de las cosas más caras de este mundo, es el amor propio... Y yo hace mucho tiempo que no tengo amor propio... ¡ni ajeno! En cambio, he adquirido otros recursos...

Andrés ¿Sí?

Carlos ¡Uf! Mi trabajo me cuesta pero los he adquirido. Hace poco me preguntabas por qué tengo tantos desafíos... No creas que es porque soy excesivamente puntilloso, no. Es que un duelo de vez en cuando, nivela mis gastos de fin de mes. Cada desafío me vale veinticinco luises.

Andrés ¡Hola!

Carlos Hay señores que les agrada leer su nombre en las gacetillas de los periódicos. Y como no son políticos, ni poetas, ni criminales, arreglan un desafío con una persona conocida y gacetilla al canto.

Andrés ¡Es verdad!

Carlos ¡Ah! ¡Pero tú no necesitas todavía recurrir a esos extremos! ¡Con tanto dinero como has prestado...!

Andrés ¿Qué?

Carlos Puedes recuperar algo... escribiendo a algunos de tus deudores...

Andrés (Orgulloso.) ¿Quién? ¿Yo pedir...?

Carlos ¡Claro! ¿Crees que van ellos a traértelo a la casa?

Andrés (Altivo.) ¿Pedir, yo? No podría, amigo mío, no sabría...

Carlos Toquemos otra tecla. ¿Quieres que pruebe yo, en nombre tuyo, a levantar un empréstito, alegando un apuro de momento...

Andrés ¿Y cuándo podría yo devolver esa cantidad?

Carlos (Disgustado.) ¿Devolver? ¡Vamos, hombre! ¡Hablemos con seriedad! ¿Aún no te han prestado un céntimo y ya piensas en devolverlo? ¡Eres un infeliz! ¡Así no se va a ninguna parte! Además... Esas deudas que has contraído y por las cuales van a embargarte...

Andrés Yo creí poder liquidarlas... la prueba es que ya he dado algo a cuenta de ellas.

Carlos (Espantado.) ¿Has dado dinero a cuenta de tus cuentas?

Andrés Sí.

Carlos ¡Tienes bien merecido lo que te sucede! El hombre que da dinero a cuenta de sus deudas es hombre perdido. Esto debian enseñarlo en el colegio. ¡Es lo mismo que regar a los acreedores para que crezcan!

Andrés Tranquilízate. Hace ya mucho tiempo que no los riego.

Carlos ¡Peor todavía! Ahora creen que no les pagas porque no quieres y te persiguen como a un malhechor. ¡A tiro limpio!

Luis (Abriendo la puerta) ¡Señor conde!

Andrés ¿Qué hay?

Luis El Escribano del Tribunal.

Carlos ¿Ves? Ahí tienes a uno de los ojeadores de la caza.

Andrés (A Luis.) Que pase. (Se marcha Luis.)

Buf. (De levita, una gran cartera de piel bajo el brazo. Le sigue ARÍSTIDES, su escribiente.) Don Andrés de Lusange.

Andrés Yo soy.

Buf. Pues bien, señor...

Andrés (Fijándose en Bufetot, con sorpresa.) Oye, Carlos, fíjate...

Buf. (Mirando también a Andrés.) ¡Cómo!... Pero... ¡¡usted!!

Andrés ¡Sí, es él! ¡El diplomático!... ¡Nuestro amigo el diplomático!... (Saltando de la cama y dirigiéndose a Bufetot, con los brazos abiertos) ¿Cómo va desde anoche, mi querido diplo ..

Carlos ¡Es verdad! ¡Es nuestro divertido amigo el diplomático!... ¡Qué cosa tan graciosa! ..

Buf. (Azorado y sin darles la mano.) Señores...

Andrés ¿Qué buen viento le trae a usted por aquí!

Buf. (Desconcertado.) Pero... ¿de veras es usted Andres de Lusange?

Andrés ¡Claro! ¿No lo sabía usted?

Buf. ¡Inconcebible!... ¡Esto es inconcebible!

Andrés (Al ver la cara espantada de Bufetot) ¡Un consejo amigo mío!... Vaya usted a acostarse... Veo que aún le dura la borrachera de anoche...

Buf. ¿La borra.. ? (Al pasante que les mira sorprendido.) ¿Qué hace usted ahí? Vaya usted a hacer el inventario de aquellas habitaciones. (Se va

Arístides.) Estaba viendo que iba usted a contar lo que no debe delante de mi pasante.

Andrés ¿Su pasante?

Carlos ¿Cómo su pasante?

Andrés Pero, ¿usted no es Cónsul? Desde que frecuento los cabarets siempre le he oído llamar el diplomático.

Buf. (Triste.) No, señor. Yo no soy diplomático. Soy escribano. Calixto Bufetot, escribano. Crean ustedes que lamento...

Andrés Lo mismo digo

Carlos ¡Escribano! ¡Qué horror! digo ¡qué lástima! ..

Buf. Lo de diplomático, es una leyenda que se ha formado, no sé cómo, sobre mí, en los cabarets, donde como ustedes saben, voy de vez en cuando a echar una canilla al aire...

Carlos Pero si usted, de noche, es alegre, bromista, mujeriego...

Buf. De día, pierdo mucho.

Andrés ¿Acaso no le agrada a usted su profesión?

Buf. Estoy contento de ella. Pero sé hacerme cargo de todo. La presencia de un escribano en una juerga, no suele ser agradable.

Andrés No tanto.

Carlos De acuerdo, de acuerdo.

Buf. ¡Yo sé lo que es el mundo! En cuanto se enterasen en Montmartre de que soy escribano, dirían: ¡Viene por dinero! En cambio, un diplomático, es algo elegante, fastuoso, divertido...

Andrés ¿Y usted no conocía mi nombre?

Buf. Yo sabía que usted es «El Conde». Pero nada más. ¡Y pensar que desde hace tres meses le estoy ejecutando sin saberlo!

Carlos ¡Eso tiene gracia!

Andrés (Muy amable.) ¿Quiere usted tomar algo?

Buf. Sí... Todo. ¡Con grave sentimiento mío, voy a tomarlo todo!

Andrés ¿Eh?

Buf. Vengo en nombre de sus acreedores a cumplir las formalidades del embargo. A menos que abone usted inmediatamente la suma de... ¡no sé cuánto!... Espere usted; eso es cosa de mi pasante. Con permiso. (Abre la puerta y llama en voz alta.) ¡Arístides! .. Haga el favor. (ARÍSTIDES sale.) ¿A cuánto ascienden los créditos del señor de Lusange?

Arís. (Sacando un legajo de la cartera.) «Ochocientos

cuatro mil seiscientos sesenta y tres francos, sin contar los doscientos mil seiscientos nueve con cuarenta y tres céntimos de intereses y costas .

Carlos ¡Una tontería!

Buf. Conque, si el señor conde no puede pagar, tendré que ejecutar el embargo de todo el mobiliario, cuyo inventario hicimos el mes pasado en presencia de su ayuda de cámara, por ausencia del interesado.

Carlos (A Andrés.) Tú dirás.

Andrés ¡Haga usted lo que le plazca!

Carlos (Deteniendo con el ademán a los mozos.) ¡Un momento! ¡Hay que apurar todos los recursos! A mí también me han embargado varias veces, y...

Buf. ¿Ah, sí?

Carlos Muchas. Ante todo, tienen que dejarte una cama una mesa y una silla.

Buf. Dice bien este caballero. Permítame, pues, ordenar que se lleven esa cama y que le traigan otra de menos valor.

Andrés ¡Ah, usted embarga todo lo que vale!

Buf. Por principio.

Andrés Eso no es delicado.

Buf. Pero es lo corriente. (A Arístides y los mozos.) Ejecuten.

Carlos ¡Quietos! El señor puede aún ejercitar un derecho...

Andrés ¿Yo? ¿Qué derecho?

Carlos ¡Ah! ¿Crees que no tienes derecho?...

Buf. Ninguno. (A los mozos.) ¡Vamos!

Andrés (A un mozo de cuerda que descuelga uno de los retratos que hay en las paredes.) ¡Cuidado, buen hombre! ¡Que es mi bisabuelo!

Carlos Los retratos de familia no son embargables.

Buf. El señor, parece muy enterado... ¡Tiene razón! No es corriente, en efecto, embargar esa clase de objetos que la mayoría de las veces no tienen valor ninguno.

Andrés Es usted muy galante; gracias.

Buf Pero como estos (Señalando los cuadros.) me parecen bastante buenos, me veo en la triste necesidad de unirlos al mobiliario...

Andrés (A los cuadros.) Perdonen ustedes, queridos abuelos... pero no hay más remedio...

Buf. Supongo que no me guardará usted rencor... Yo no soy más que un ejecutor... Con per-

miso... Voy a dar órdenes, para que lo último que se lleven sean los muebles de esta habitación. (Saluda y se va.)

Andrés (Sentándose sobre la cama.) ¡Gracias a Dios!

Carlos Pero... ¿lo tomas así? ¿Con esa tranquilidad?

Andrés Querido Carlos. Adoro las soluciones radicales. Mi situación empieza a simplificarse... Ya no tengo muebles... Y no teniendo muebles, ¿para qué necesito tener casa?

Carlos ¿Y qué va a ser de ti, desgraciado? (Pausa. De pronto.) ¡Ah!

Andrés ¿Qué te pasa?

Carlos Que ya está aquí.

Andrés ¿Quién?

Carlos Tu salvación.

Andrés ¿Qué dices?

Carlos Llama a tu criado.

Andrés ¿Para qué?

Carlos Para que arregle tu baúl.

Andrés Muy bien. ¿Y luego?

Carlos Luego vas a venir conmigo.

Andrés ¿A dónde?

Carlos A una casa elegantísima. ¿No adivinas?

Andrés No.

Carlos La tuya.

Andrés ¿Mi casa?

Carlos ¡La de tu mujer! (Movimiento de Andrés.) ¡La verdadera! ¡La única! ¡El domicilio conyugal!... (Otro gesto de Andrés.) Ya, ya sé que Herminia y tú estáis separados amistosamente; pero, ¡la ley ignora esas tonterías! Tu mujer tiene la obligación de mantenerte.

Andrés ¿De mantenerme? ¿Cómo?

Carlos Dándote casa y comida... o una pensión, si lo prefiere.

Andrés (Frunciendo el ceño.) ¡Ah!

Carlos Porque... vamos a ver: ¿por qué os habéis separado? (Andrés se encoje de hombros.) Porque una noche se te metió en la cabeza no volver más a tu casa... Tu mujer ignora todavía el motivo.

Andrés Y yo también. Debió pasarme algo raro ¿no?

Carlos Sí. Que te quedaste en casa de Gabriela... Conque, anda; vístete... y vámonos.

Andrés No.

Carlos ¿Cómo?

Andrés Que no.

Carlos ¿Es que no te gusta tu mujer?

Andrés Me es absolutamente indiferente... Como siempre.

Carlos ¡Vamos, calla! ¿Vas a hacerme creer ahora que no la has querido nunca?

Andrés (Bruscamente.) ¿Y aunque la haya querido, qué?... (Pausa Transición.) ¡Y bien, sí, la he querido! Y ya que me haces hablar, te diré más, ¡la he adorado con toda mi alma!

Carlos ¡A ver si crees que me estás diciendo algo nuevo!

Andrés ¡Fué por ella, por quien el aldeanote, el labriego tosco y desmañado, que era yo, vino aquí, a este París que tanto odiaba; como si hubiera previsto lo que iba a sucederme! ¡Ah! El día que la encontré allá, en mi aldea, en casa de uno de mis tíos... ¡Qué deslumbramiento, amigo mío!... ¡Qué conmoción tan intensa la que sufrí!... ¡No supe ni saludarla! Ella, me miró, ¡altiva! como tú sabes que ella mira... Y desde aquel instante no tuve más que un pensamiento, ¡uno solo! ¡Hacerla mía! ¡Entregarla mi corazón y mi nombre y mi alma!

Carlos ¡Cuando digo que todo puede arreglarse!...

Andrés No. Estamos convencidos de que no hemos nacido el uno para el otro.

Carlos Sin embargo; cuando se casó contigo es que no le disgustabas.

Andrés (Alzando los hombros) ¡Bah! Fué su familia, su padre... su madre, los que la convencieron; porque yo era un buen partido para una burguesita sin dinero. Además...

Carlos ¿Qué?

Andrés A ella le gustan los hombres elegantes, distinguidos, correctos; que saben conversar con las mujeres... y yo... yo era un palurdo y aunque tenía muchas cosas que decirla, nunca sabía por dónde empezar... y como no supe empezar...

Carlos Acabaste por marcharte.

Andrés Eso es... Y para llegar a lo que soy, ¡cuántas tonterías he hecho!.. Créeme. Lo mejor hubiera sido marcharme a mi aldea, volver a encajarme la zamarra y tirar a un rincón ese traje de frac, que no me quito de encima desde hace tanto tiempo.

Carlos ¿Quieres que te hable con franqueza? Tú la quieres todavía.

Andrés (Revolviéndose.) ¿Yo? ¡Estás loco! (Pausa.) Admitamos que la adoro... con locura... ¿Tú crees digno de mí, volver a su lado con las orejas gachas y con frases de arrepentimiento el mismo día que todo mi patrimonio se reduce a cuarenta céntimos?

Carlos ¡Es la ocasión más oportuna! Yo, cuando no tengo un céntimo, filosofo sobre mi carácter y me siento capaz de todos los sacrificios, de todas las abdicaciones.

Andrés Yo no.

Carlos Cuestión de temperamento. ¿En tanto tienes a tu dignidad?

Andrés Es lo único que no pueden embargarme.

Carlos Entonces, ¿renuncias a mi proyecto?

Andrés Sí.

Carlos ¡Qué lástima! (De pronto.) ¡Ah, demontre! ¡Se me olvidaba mi desafío!

Andrés (Sonriendo.) Querrás decir tu negocio.

Carlos ¿Y dónde encuentro ahora esas espadas? ¡Bah! Hasta luego, ¿eh? Te espero esta noche a las ocho en el Restaurant Maxim's. Cenaremos juntos. Te convido .. Y ahora, acuéstate, duerme y no te preocupes. Yo buscaré lo que nos haga falta para pasar un par de días... Además... ¿Sabes cómo terminará este asunto? Que el mejor día se presentará tu mujer, os explicaréis, y te irás detrás de ella como un corderito.

Andrés ¡Estás loco!

Carlos ¡Como un corderito!... ¡Adiós!

(Se marcha. LUIS aparece.)

Andrés (Sentándose. Pensativo.) ¡Está loco!...

Luis ¿Qué traje preparo para el señor conde?

Andrés Cualquiera. El azul, o el grís... (Abre la pitillera, que está vacía.) Ah, Luis. Vaya usted a comprar...

Luis ¿Qué, señor conde?

Andrés (Cerrando la pitillera.) Nada... nada... (Luis se marcha.) ¡Ni un cigarro!... ¡Y cuarenta céntimos!... ¡Vaya si simplifica mi vida!

Luis (Entra seguido de ARÍSTIDES.) No puedo preparar al señor conde el traje azul... ni el gris... Acaban de embargar el vestuario.

Andrés ¿Cómo? ¿También la ropa?

Arís. El señor no tiene derecho más que a un traje.

Andrés Pues venga el que sea. Y pongan en la maleta un abrigo y algo de ropa blanca.

Arís. Perdone. Ya he dicho que no puede disponer más que de un traje.

Andrés ¡Ah!

Luis ¿Cual prefiere el señor conde?

Andrés Ninguno. Déme el frac.

Arís. Como usted quiera.

Andrés ¿Qué ropa blanca puedo llevarme?

Arís. Un traje interior, un par de calcetines y dos pañuelos. ¡Y debe darme las gracias, porque no tiene usted derecho ni a los calcetines, ni a los pañuelos.

Andrés Agradecidísimo. ¿Han embargado también la pila del baño?

Arís. No, señor. Eso pertenece a la finca.

Andrés (A Luis.) Prepárela. (Arístides y Luis se van. Mirando el frac.) No voy a poder salir más que de noche... ¡Bah! Así no tendré que cambiar de costumbres.

Luis Cuando guste el señor conde.

Andrés ¡Ah, sí! El baño. Oiga, Luis. ¿Qué ha hecho usted del abrigo que le regalé anteayer?

Luis Lo tengo en mi habitación..

Andrés Bueno, pues .. (Después de un momento de duda.) haga usted el favor de prestármelo.

Luis ¡Con mucho gusto! (Aparte.) ¡Ya puedo despedirme de él! (Se va.)

(MOZO de cuerda y ARÍSTIDES por el foro.)

Arís. ¿Podemos retirar estos muebles?

Andrés ¡Cuanto antes, mejor! Tengo ganas de perderlos de vista... para comprarme otros. (Se va por la derecha.)

Arís. (Al Mozo.) Vamos, pronto... Usted cuidado con romper algo ..

Luis (A Arístides.) Oiga... Pero, ¿esto va de veras?

Arís. ¿Cómo de veras? Mañana verá usted todos estos muebles en el Hotel de Ventas.

Luis Lo digo porque quizás me convinieran algunos para una casita que me he comprado.

Arís. ¡Ha hecho usted buenos ahorros en esta casa! ¿Eh?

Luis ¡Uf Si hubiese usted venido hace quince días, habría visto el dinero, lo que se dice, por los suelos. (Se marchan los dos por la lateral.)

Herm. (Entrando con ELENA por el foro.) ¡Como en un bazar! ¡Entrada libre!... ¡Y ni un criado para anunciar nuestra visita!... ¡Es delicioso!

Elena (Riendo) ¡Ese conde es lo más descuidado!

Herm. Oye. Parece que está de mudanza

Elena ¿Otra vez? Es la tercera en dos años

Herm. Se conoce que no está a gusto en ninguna parte.

Elena El placer de la variación.

Herm. No. El placer de gastar dinero. Es su manía... Tirar el oro por las ventanas... Yo le he visto en el mismo día comprar un yacht, un piano, un cuadro de Rembrant, dos caballos, un auto, una colección de mariposas y un manojo de espárragos.

Elena ¿Espárragos?

Herm. Era el mes de enero.

Luis (Entrando y viendo a Herminia.) ¡Ah! Mil perdones No sabía que estaba en casa la señora condesa.

Herm. Anuncie usted mi visita.

Luis ¡Al momento, señora condesa!

Elena ¿Estás decidida a hablarle?

Herm. Ya sabes que no he venido más que a eso.

Elena ¿Y no... te... vamos... no te inquieta esta entrevista? Estás un poquito conmovida...

Herm. Sí... un poco...

Elena Cuánto le va a sorprender...

Herm. Lo que vengo a proponerle es tan natural..

Elena Seguramente no se lo espera.

Herm. ¿Aceptará?

Elena ¡Y encantado con hacerte un favor! En el fondo, no es mala persona.

Herm. ¿Verdad que sí? Además no podemos estar así toda la vida.

Elena Claro que no...

Herm. ¡Cuánto tarda! (Mirando por una puerta que ha dejado abierta uno de los mozos de cuerda.) ¡Qué muebles tan bonitos hay en esa habitación!... ¡Y qué cuadros!... Vamos a verlos antes de que se los lleven. (Se marchan las dos.)

Andrés (Agitadísimo seguido de LUIS. Viste pantalón de frac y escarpines. Una gran bata de casa le cubre.) ¿Dónde está? ¿Dónde está?

Luis Hace un momento, aquí.

(Mientras Luis la busca, y va a abrir la puerta de la antecámara.)

Herm. (Aparece seguida de ELENA.) ¡Oh! ¡Andrés! Mil perdones... la puerta estaba abierta y nos hemos tomado la libertad... ¡Buenos días!

Andrés ¡Qué sorpresa tan agradable!

Herm ¿No ha recibido una carta mía? (Gesto negativo de Andrés.) Debió llegar ayer .. hoy por la mañana lo más tarde.

Andrés ¡Ah!... Esta mañana... Casi no he mirado... Cuánto siento recibirla de este modo...

Herm. ¡Bah! No tiene importancia... ¿Está usted de mudanza?

Andrés Sí... me... me mudo... Casualmente aún quedan aquí unas sillas...

Elena ¿No vivía usted a gusto aquí?

Andrés Muy a gusto...

Herm. Entonces, ¿por qué se marcha usted?

Andrés Porque... porque van a echar abajo la casa.

Elena ¿Y a dónde traslada usted sus penates?

Andrés No lo sé.

Herm. ¡Cómo! ¿No sabe usted a dónde va a vivir?

Andrés No... ¡Ya sabe usted lo difícil que es ahora encontrar un cuarto desalquilado.

Elena ¿Y a dónde va usted a llevar sus muebles?

Andrés ¿Dónde? No sé... Por lo pronto yo voy a vivir en el hotel.

Elena Bueno... Le dejo a usted con Herminia; según parece tiene que hablarle de un asunto muy serio... No... No me acompañe usted... (A Herminia.) Te espero en el auto.

Herm. Sí... sí... Hasta ahora mismo. (Elena se va.)

Andrés ¿Y bien, querida Herminia? ¿Qué asunto es ese, que me proporciona el placer de verte... perdón, de verla a usted por aquí?

Herm (Sonriente.) Es muy sencillo... Hace más de un año, querido Andrés, que estamos separados amigablemente.

Andrés Justo... Amigablemente... ¿Y bien?

Herm. Que esta situación, un poco equívoca, a la que he estado sometida por abandono de usted desde hace algún tiempo, se ha convertido en insoportable para mí.

Andrés (Estremeciéndose.) ¡Ah!

Herm. Y como nosotros hemos sido, siempre y a pesar de nuestros disentimientos, unos buenos amigos...

Andrés ¡Oh! Muy buenos amigos.

Herm. Pensando en nuestro porvenir, en nuestra tranquilidad, he decidido venir a pedirle francamente...

Andrés ¿Qué, adorable Herminia?

Herm. ¡Mi libertad! (Pausa. Los dos se miran.)

Andrés (Fingiendo recibir el golpe sin conmoverse.) ¡Ah! ¡Muy bien!

Herm. Sí. Hasta ahora no ha sido necesario dar este paso.. Pero... Hoy... (Se detiene.)

Andrés Hoy... ¿qué? Diga usted .. con franqueza... se lo suplico... Hoy ¿qué?

Herm. Sí... Después de todo puedo decirlo sin rodeos, porque entre nosotros no ha existido nunca un amor intenso... sino simpatía .. buena amistad...

Andrés ¡Eso! Simpatía... amistad... No hemos sido nada más que dos buenos amigos...

Herm. Exacto... Pero... Ahora... figúrese usted, se ha presentado un hombre... dice que me q iere.

Andrés (Haciendo un esfuerzo.) ¡Ah! ¡Se ha presentado un hombre!... ¡Enhorabuena! Un hombre que dice que la quiere... y al que usted quizá quiere también...

Herm. Si no fuese así, yo no le hablaría a usted de su cariño. Y en estas condiciones .. Usted comprenderá...

Andrés Ya... ¡comprendido! Quiere usted que nos divorciemos.

Herm. Sí: y la anulación de Roma si es posible.

Andrés (Muy dueño de sí) ¡Perfectamente!... ¡Ya lo creo!... ¡Decididamente la casualidad arregla las cosas a gusto de todos! ¡Mire usted que venir a pedirme hoy!... ¡Precisamente hoy!... ¡Es inaudito! Además, yo la esperaba a usted. ¡Cuando me anunciaron su visita, no me sorprendí!... ¡al contrario!...

Herm. ¡Ah!

Andrés ¡Sí! Hay días, ¿sabe usted? ¡Días apropósito, en que se reúnen todos los acontecimientos!... ¡Días escogidos!... ¡Si no llega usted a venir seguramente me hubiese faltado algo! ¡Ha venido usted! ¡Estaba escrito! ¡Hay Providencia!

Herm. ¿De modo que a usted le parece bien?...

Andrés ¡Cómo bien! ¡Encantador! ¡Porque como usted dice con razón, esta situación no podía prolongarse! ¡En el mismo día, me mudo y me divorcio!... ¡Qué cosa tan alegre es la vida!

Herm. ¿Le divierte a usted?

Andrés ¡Mucho!

Herm. Bien sabía yo que usted deseaba recobrar

su libertad. Hace un momento se lo dije a Elena. Con esa vida que lleva y que le agrada tanto.

Andrés Agradarme es poco. ¡Me apasiona!

Herm. ¿Y no le parecerá nunca monótona?

Andrés ¿Monótona? ¡Dice usted que mi vida es monótona! ¡Oh! ¡Qué equivocación! Pero si tiene una variedad... exquisita. Una imprevisión encantadora.. entrecruzada de incidentes emocionales...

Herm. ¡Ya!... ¡Ya veo que le gusta!

Andrés ¿Qué quiere usted? Es una vocación. Yo creo que no he nacido más que para esto... Conque dígame usted. ¿Quién es el afortunado mortal, digo, si puede saberse?

Herm. Roberto Guilde.

Andrés No le conozco

Herm. Es ingeniero... Tiene grandes negocios... ¡Es trabajador! Figúrese. Empezó su carrera sin un céntimo... y a fuerza de constancia... de trabajo...

Andrés (Sin conmoverse.) Ya... ya me figuro..

(Entra ARÍSTIDES.)

Herm. (Bajando la voz.) ¿Quién es este señor?

Andrés El... El encargado de la mudanza... Viene a recoger los últimos muebles...

Herm. ¡Ah! Ya. (Se levanta y se acerca a un jarrón.) ¡Oh! ¡Qué jarrón tan lindo!

Andrés ¿Le gusta a usted?

Herm. Es precioso.

Andrés Lléveselo como recuerdo de esta entrevista.

(Arístides desde el foro hace señas a Andrés pero no le hace caso.)

Herm. Y va usted a privarse por mí...

Andrés Le suplico que se lo lleve... Espere usted voy a envolverlo... (Va al foro para coger un periódico.)

Arís. (Acercándose a él y a media voz.) Recuerde usted que ese jarrón no le pertenece ya.

Andrés ¿Cómo?

Arís. Está incluído en el embargo.

Andrés ¡Ah! (Deja caer el jarrón que se rompe.) ¡Oh!

Herm. ¡Torpe!

Andrés Está visto. No puedo ser galante con usted.

Arís. (Riñendo en voz baja a Andrés.) ¡Ya podía usted tener más cuidado!

Herm. ¿Qué ha dicho?

Andrés No he oído...

Herm. ¡Qué lástima de jarrón!

Andrés Otra vez será.

Herm. Bien. Me marcho. Creo que no tenemos más que hablar, ¿eh? Nuestros abogados se encargarán del asunto...

Andrés Y antes de quince días... divorciados.

Herm. ¡Ha sido usted muy amable!

Andrés Nunca tanto como usted.

Herm. Es encantador esto de separarnos así... sin reproche... sin dolor... como dos buenos amigos... Hasta la vista, mi querido Andrés.

Andrés (Sonriente.) Hasta la vista, adorable Herminia. (Se marcha Herminia. Con voz ronca a Arístides.) ¡Ahora... ya puede usted llevarse hasta las sillas! ¡Están de sobra!

Luis (Con el abrigo al brazo.) El abrigo.

Andrés Luis, le debo a usted tres meses de sueldo.

Luis Sí.

Andrés No sé cuándo podré pagárselos.

Luis Es lo mismo.

Andrés Digo esto, porque desde ahora no está usted a mi servicio. Pero me queda la tranquilidad de que no sale usted de mi casa sin algunos ahorrillos.

Luis ¡Bah! No tanto como usted se figura.

Andrés Dice usted.

Luis ¡Que no me he hecho rico ni mucho menos! ¡A ver si va usted a creerse..!

Andrés (Altivo.) ¿Eh? (De pronto tranquilizándose.) No... No. Si ya somos iguales... Quedamos en que le debo tres meses. (Busca nerviosamente a su alrededor, revuelve los bolsillos del chaleco y saca el reloj y la cadena,) ¡Tenga usted! (Entregándoselo.) ¡Ya no le debo nada! ¡Le he pagado a usted hasta el abrigo! ¡Largo!... ¡A la calle!

Luis Gracias, señor conde. (Se va.)

Andrés Uno menos.

Arís. (Entra con dos mozos de cuerda que traen un catre de tijera, una mesa de cocina y una silla que dejan en un rincón.) Colocadlo todo por ahí.

Andrés ¿Qué es eso?

Arís. Un catre de tijera.

Andrés Para dormir... ¿yo?

Arís. (Abriendo el catre.) Esto se abre así... y a descansar.

Andrés ¿De dónde han sacado ustedes ese chisme?

Arís. Se lo regala a usted el portero.

Andrés (Haciendo un movimiento y reprimiéndose luego.) ¡El

portero!... Está bien... Dénle las gracias en nombre mío!... (Arístides y los mozos se marchan.) ¡Perfectamente! Las once de la mañana... Un frac. . cuarenta céntimos... ¡y un catre de tijera! .. (Gesto.) ¡Qué se le va a hacer!... (Irónico.) ¡Suframos! (Telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

El jardín de un restaurant de lujo, a la hora de la cena. Al fondo, el «comptoir». Mesas servidas.

—

(Al levantarse el telón, se oye la orquesta de zíganos. Varios señores cenan. ENRIQUE, el Maitre d'Hotel, va de una en otra mesa, tomando notas en su carnet.

Enrique (A la Cajera.) Dígale al Director del sexteto que venga.

Cajera (Toca un timbre se acerca un Botones, toma el recado y se marcha.)

Enrique ¡Ya le diré yo a ese melenudo!... (Dirigiéndose de pronto a la Cajera.) ¡Y a usted también! En cuanto vuelva a verla haciéndose señas con los parroquianos, la planto en el arroyo. ¿Es usted Cajera?... Pues ocúpese de cobrar y de hacer números. ¿Presume usted de guapa? Pues póngase un traje descotado, ocupe una mesa y haga gasto. (DIRECTOR de zíganos sale y se inclina ante Enrique. Trae el violín bajo el brazo.) ¡Y usted! ¿Es que se ha propuesto tomarnos el pelo? ¿Qué tonterías de marchas fúnebres son esas que tocaron ustedes ayer? Aquí se necesita música alegre, que abra las ganas de comer... y de beber... Con la orquesta anterior se consumía doble cantidad de Champán. Y como de hoy a mañana no doblemos la cantidad de tapones, traigo un jaz-band para pasado mañana. (El Director se inclina y se retira, al ver que Enrique, cambiando de tono, se dirige a una DAMA elegante, que entra en

este momento.) ¡Ah! ¡A sus pies, señora! Hace varios días que no tenemos el placer de ver por aquí a la señora. ¿Desea una mesa la señora?

Dama Sí; pero en el jardín. Estreno traje y como me ha costado muy caro quiero lucirlo.

Enrique ¡Entendido, señora!... (Gritando hacia dentro.) Una mesa muy visible para la señora. (La Dama se marcha. A BUFETOT, que llega en este momento.) ¡Oh! ¡El señor Diplomático! ¡La mesa de costumbre para el señor embajador!

Buf. (De frac, aspecto diferente del acto primero.) No; la de costumbre no. Déme otra. Hoy somos tres los comensales.

Enrique Muy bien. (A un Camarero que pasa.) Un cubierto más para la mesa del señor Embajador. (A Bufetot.) ¿Qué clase de menú preparamos? ¿Alegre? ¿Serio? ¿De negocios?

Buf. He convidado al Director del teatro donde va a actuar mi amiguita Totó...

Enrique ¡Ah! ¿Por fin debuta la señorita Totó?

Buf. Mañana. ¡Va a tener un éxito enorme!

Enrique Seguramente.

Buf. Ya no queda ninguna localidad. Las he comprado yo todas. Apropósito, Enrique. Ahí tiene usted unos cuantos billetes para que los reparta entre sus conocimientos.

Enrique (Tomando los billetes.) Muchas gracias.

Buf. Mande gente elegante, ¿eh?, mundana, conocida...

Enrique Descuide el señor. ¿A qué hora hemos de servir la comida?

Buf. En cuanto vengan Totó y el Director. Voy a llamarlos por teléfono. (Se marcha.)

Enrique ¡A sus órdenes! (Viendo entrar a un SEÑOR y a una SEÑORA.) ¿Los señores van a comer?

Señor Sí. ¿Tiene usted un buen sitio?

Enrique Precisamente tenemos libre aquella mesa. (Se acomodan.)

Carlos (Entra precipitadamente y se dirige al Botones,) ¿Ha venido ya el señor conde de Lusange?

But. (Mirando hacia afuera.) Ahí llega precisamente. (ANDRÉS entra distraído fumando un puro con sortija.)

Carlos (Deteniéndose ante él.) Se fuma, ¿eh? ¿Se fuma?

Andrés ¿Por qué te extraña?

Carlos Supongo que cuando gastas dinero en tabaco, es que a estas horas estás en fondos.

Andrés Peor que esta mañana.

Carlos Entonces... ese cigarro.

Andrés Un habano... de treinta céntimos. Es malo... pero echa humo... Fíjate. Hasta la sortija es falsa... ¿Qué? ¿Nos sentamos? ¿Pedimos la cena? (Se dirige hacia el interior.)

Carlos Espera... espera... Aún no ha venido casi nadie.

Andrés ¿Es que tú necesitas que venga la gente para comer?

Carlos No... pero ya conoces la costumbre... En París se cena muy tarde.

Andrés Según. Se cena tarde cuando se ha comido bien. Seguramente tú lo habrás hecho divinamente.

Carlos ¡Pero si tú no comes nunca! Además, ¿qué necesidad tienes de cenar ahora, que seguramente acabas de levantarte de la cama?

Andrés ¿Tú crees?

Carlos ¡Claro!

Andrés Pues estás en un error. No hago más que pasear desde las once de la mañana, que salí de casa para siempre.

Carlos ¿Paseando desde las once? ¿Vestido de frac?

Andrés Vestido de frac. Como un empleado de Pompas fúnebres... ¡Ay, querido Carlos! ¡Qué día tan interminable!

Carlos Pero, ¿qué has hecho?

Andrés Andar. Ya comprenderás que he procurado alejarme de los lugares donde podría encontrar algún conocido. He paseado por los barrios extremos, por las afueras... ¡qué se yo!... De pronto, empezó a llover y me metí en el Museo de Pinturas. (Admirativo.) ¡Oh! ¡Aquello es hermosísimo!... ¡Cuánta obra maestra!... Un día que no tengas nada que hacer...

Carlos ¿Estás loco? Yo estoy siempre ocupadísimo...

Andrés En el Museo estuve hasta las cuatro. Y a esa hora empezaron a decir: ¡Que se va a cerrar!... ¡Que se va a cerrar! Y aunque yo me hacía el ensimismado, los porteros me plantaron en la calle. Entonces me fuí a pasear por la orilla del río. ¡Qué bonita es la orilla del río! Pero empezó a llover nuevamente y para no mojarme me guarecí en el embarcadero.

Carlos ¿Vestido de frac?

Andrés Sí. Allí me encontré con otros desgraciados, como yo... Cuando escampó, al cabo de tres horas, subí las escaleras de cuatro en cuatro, entré en un estanco, me compré esta breva, tomé un taxi... ¡y aquí me tienes!.. ¡Vaya un diíta!

Carlos (Moviendo la cabeza.) Sí... ¡Vaya un diíta!

Andrés ¿Qué? ¿También tú?...

Carlos ¡Estoy fallo .. a todo! Figúrate que ..

Andrés No... no... ¡Ya me lo contarás durante la cena! ¡Camarero!

Carlos (Deteniéndole.) ¡Escucha!

Andrés (Sentándose.) ¡Ah! ¿Te empeñas en contármelo ahora?

Carlos Sí .. Porque para ser la primera vez que te invito, no has tenido mucha suerte.

Andrés (Inquieto.) ¿Cómo? ¿Qué pasa?

Carlos Nada. Al salir de tu casa fuí en busca de Perico, ya sabes ese muchacho millonario... Hacía más de un mes que no le molestaba. Le he pedido prestados dos sables y veinticinco luises

Andrés Precio de tarifa.

Carlos Eso, de tarifa. Llego al terreno, me bato, le hago un rasguño a mi contrario, almorzamos, bastante mal por cierto, porque yo no hacía más que pensar en ti que me esperabas para comer...

Andrés ¡Claro!... Pero, ahora... con tus veinticinco luises...

Carlos Aguarda, aguarda. Y a los postres uno de los testigos me convida a las carreras de caballos.

Andrés ¡Ay!

Carlos Y en las carreras...

Andrés Has perdido el dinero...

Carlos A la carrera.

Andrés (Resignado) ¡Qué le vamos a hacer!... Lo malo es que yo tengo un taxi a la puerta...

Carlos Y yo otro.

Andrés ¿También has tomado un coche?

Carlos Al salir del Hipódromo. Tenía que buscar dinero y no iba a ir andando.

Andrés ¿Y qué hacemos?...

Carlos No sé. Por de pronto tenemos dos taxis.

Andrés Y diez céntimos.

Carlos Una piña!

Andrés Y además, apetito. Porque yo empiezo a tener apetito.

Carlos ¡No nos faltaba más que eso!

(El CAMARERO 1.° se acerca a la mesa donde están sentados y les prepara dos cubiertos.)

Andrés (Deteniendo asustado al Camarero.) ¿Qué hace usted?

Cam. 1.° Servir a los señores.

Andrés (Con voz opaca.) Nosotros no vamos a comer ..

Cam. 1.° En ese caso... como la mesa está pedida ..

Carlos ¿Y por qué nos pone usted los cubiertos sin pedirlos? (Se levanta.)

Andrés (Lo mismo.) Este Camarero es un impertinente...

Carlos ¡Un grosero! (De pronto.) Oye: ¿Pero has abandonado tu casa definitivamente?

Andrés Sí.

Carlos ¿Y dónde vas a ir a dormir?

Andrés Ah, no sé... ni me preocupa. (Se sienta en otra mesa.) Ahora de lo que se trata es de cenar. ¿Cómo vas a arreglarte para convidarme?

Carlos Tampoco lo sé.

Cam. 2.° (Acercándose.) ¿Los señores esperan a algún convidado?

Carlos ¿Convidado?

Andrés ¿Por qué lo dice usted?

Cam. 2.° Como los señores ocupan una mesa de cuatro cubiertos. .

Andrés (Levantándose.) ¡Ah, es de cuatro! ¡Haberlo dicho!... (A Carlos.) Vámonos, tú; que es de cuatro. (Del brazo y en voz baja.) ¿No te parece que hay aquí cierta hostilidad contra nosotros?

Carlos (Pensativo.) Espera. Hay una gran combinación que yo no puedo utilizar, porque saben que soy un fresco. Pero tú vienes de refresco... es decir... que no debes un céntimo en la casa...

Andrés Habla.

Carlos Fíjate. Ahora vamos a pedir una buena cena.

Andrés ¡Sí! ¡Una cena espléndida! ¿Y qué más?

Carlos Nos sentamos, cenamos; escoges un buen cigarro.

Andrés Lo enciendo...

Carlos Eso Y a la hora de pagar le dices al camarero, así, con cierta displicencia: Dile a Enrique, el Maitre d'Hotel, que apunte esto a mi cuenta. He olvidado la cartera ..

Andrés (Ensayándose.) Dile a Enrique, el Maitre d'Hotel, que apunte esto o mi cuenta. He olvidado la cartera... ¡No! No puedo. Parecería que le pido un favor.

Carlos ¡Cá, hombre! Tú, dilo así, con cierta altivez. (Con énfasis.) Dile a Enrique que apunte esto a mi cuenta. ¡He olvidado la cartera!

Andrés (Repite torpemente.) Dile a Enrique que he olvidado... ¡no! ¡no puedo! ¡Me va a conocer en la cara que es mentira!

Carlos ¡Decididamente, no servirás nunca para nada! (Bosteza y se tapa la boca con la mano.) ¡Dios mío! Un bostezo... Y que yo cuando comienzo a bostezar lo hago por series... ¿Será posible que no encontremos quien nos invite?

Enrique (Junto a ellos, atendiendo al Señor y a la Señora, toma nota en su carnet.) De pescados, me permito aconsejarles, trucha asalmonada en salsa de cangrejos.

(Carlos bosteza.)

Andrés (Apuradísimo.) Contente que nos miran.

Enrique De entrada, escalopes al foie-grás.

Señor Sí... sí... muy rico...

Andrés (A Carlos que no cesa de bostezar.) ¡Ea! Ya me has contagiado.

Enrique En seguida le sirven. (Al volverse ve a Andrés y Carlos.) ¡Ah! El señor conde .. Desea que se le sirva la cena...

Andrés No... no tengo prisa...

Carlos Estamos combinando el menú.

Enrique Esta noche tenemos uno de los platos favoritos del señor conde. Buey a la flamenca.

Andrés (Bosteza y trueca el bostezo en admiración) ¡Ah!... Buey a la flamenca. ¿Te apetece? (A Carlos)

Carlos ¡Foie-grás! (Bosteza.)

Andrés ¿Prefieres el foie-grás? (A Enrique.) Bueno... ahora decidiremos. (Enrique se va.)

Carlos (De pronto a Andrés.) ¡Alerta, Andrés, que me parece que ha caído pieza!

(Aparece BUFETOT.)

Andrés ¿Eh?

Carlos (Designando a Bufetot) Fíjate... Ahí... a tu derecha... ¿No conoces a ese señor?

Andrés (Mirando a Bufetot.) ¡Esa cara no se me olvida ya en mi vida! Pero...

Carlos Calla. (Alto a Bufetot.) Buenas noches, querido.

Buf. (Deteniéndose junto a la mesa donde iba a sentarse.) ¡Caballeros!

Carlos ¿Cómo va esa salud desde esta mañana?

Buf. ¿Esta mañana? Pero, ¿nos hemos visto esta mañana?

Andrés Desgraciadamente.

Buf. No lo creo. Si mi memoria no me engaña, creo que nos separamos anoche a eso de las cuatro en el Tabarín... Y no hemos vuelto a encontrarnos hasta este momento.

Carlos Comprendido. En este momento acaba usted de ingresar en la diplomacia.

Buf. A las siete de la tarde. Y aquí estoy esperando a una amiguita Una artista joven, bonita, con mucho talento...

Andrés (A Carlos.) Tienes razón No es el mismo. Esa cara no es la de esta mañana...

Buf. Respecto a eso, amigos míos, yo les agradecería... (Algo molesto.) En fin... esa señorita ignora mi verdadera profesión.. Yo les suplico que delante de ella tengan la bondad de olvidar. .

Andrés Lo que es hoy va a serme un poco difícil...

Buf. Sin embargo.. (A un movimiento de Andrés.) No... perdone usted. He querido decir... Pero... vengan acá. Siéntense, tomaremos cualquier cosa. (Se sientan.)

Andrés (A Carlos.) ¿Nos sentamos?

Carlos ¡Claro! ¿No oyes que va a cenar? Es que nos invita.

Andrés Después de todo, tiene obligación de hacerlo.

Buf. ¡Enrique! (Aparece ENRIQUE.) Dos copitas de Oporto para estos amigos. ¡Esto es el mejor aperitivo!

Enrique (Al Camarero 1.º) ¡Dos copitas de Oporto!

Cam. 1.º (Acercando una bandeja con dos copas.) ¡Dos copitas de Oporto!

Sonm. (Con una botella.) ¡Porto para dos!

Carlos ¡A su salud, mi querido diplomático!

Andrés ¡Lo mismo digo, señor Embajador! (Beben.) (TOTÓ y MONJARDÍN, por el jardín.)

Totó ¡Es ridículo, querido director, esto de hacerme entrar por el jardín.

Monj. Hija mía, es una salida falsa. Ya te acostumbrarás a ellas cuando estés en el teatro.

Enrique ¡Señora!

Monj. ¿La mesa del señor Bufetot?

Enrique Aquélla es.
(Totó entrega su abrigo al Botones.)

Buf. ¡Ah! Ya está ahí mi amiguita. Buenas noches querida Permítame presentarle a mis amigos el señor conde de Lusange y el señor... señor... (Bajo a Carlos.) ¿Cómo se llama usted que no me acuerdo?

Carlos Ni yo tampoco. Es lo mismo.

Buf. La señorita Totó, artista lírica y el señor Monjardín, director de Folies-Atenienses...

Totó Encantada. ¿Ustedes son también diplomáticos?

Carlos Yo, mucho; el señor conde casi nada.

Buf. (Molesto, a Enrique.) Sírvanos cuando quiera.

Andrés (Levantándose bruscamente.) Conque, señor Embajador.

Buf. No... diplomático, diplomático nada más.

Carlos (Tirando a Andrés de la manga para retenerle.) ¡Exquisitos, exquisicos los hors d'ceuvres!.. ¡Oh! La merluza muerta...

Andrés (Brusco.) ¡Vamos! (Saludos, apretones de manos y se despiden.)

Carlos (A Andrés.) Te has levantado demasiado pronto.

Andrés ¿Es que vamos a mendigar el convite?

Carlos Eso, no; pero para otra vez déjame dirigir el ataque... No tienes costumbre.. Te falta habilidad...

Soyer (Llamando desde lejos a Carlos y Andrés) ¡Eh!... ¡Señores! ¡Buenas noches!

Andrés (Apremiante a Carlos.) ¡Anda, que nos llaman! (Empujando delante de sí a Carlos.) ¡Oh, querido amigo! ¡Cuánto celebro!...

Soyer ¡Y yo!... ¡No se les ve a ustedes por ningún sitio! .. ¿Qué hacen aquí?

Andrés (Distraído.) Eso pregunto yo.

Soyer Pero, vengan acá... Siéntense.

Carlos (Aparte a Andrés.) ¡Ya cayó uno! Siéntate.

Soyer ¡Camarero!... ¿Quieren ustedes acompañarme?...

Carlos (A Andrés con disimulo.) ¡Ya está! ¡Ya está!...

Soyer ¿A tomar una copita de Oporto?

Andrés Oporto. ¡Oh! Es un gran aperitivo.

Soyer (Al Camarero 2.° que se acerca) Oporto.

Cam. 2.° (Acercando la bandeja con copas.) Oporto.

Sonm. (Con la botella sirviendo.) Oporto.

Soyer Tenemos que cenar juntos... cualquier día.

Carlos ¡Con mucho gusto! ¡Ahora mismo!

Soyer ¿Qué tienen ustedes que hacer esta noche?

Carlos (Dándose importancia.) ¡Pshe! Poca cosa... ¿Y usted?

Soyer Estoy esperando a una mujer adorable... y desconocida para ustedes... Pero, creo que no vendrá... y si falta a la cita, me disgustaría tener que cenar solo... (Paga al Camarero.) Para usted el sobrante. ¡No me gusta cenar solo!...

Andrés Ni a mí tampoco.

Soyer Entonces... si dentro de diez minutos no ha llegado esa señora, cenaremos juntos.

Andrés (Escéptico.) Esté usted tranquilo. Vendrá.

Soyer (Mirando el reloj.) No lo creo.

Andrés Yo le digo a usted que viene... Es una corazonada... y a mí el corazón no me engaña nunca.

Soyer (De pronto muy contento.) ¡Ah! ¡Ahí está!

Andrés ¿No se lo decía a usted?

Soyer (Levantándose y despidiéndose.) Mil perdones ¿eh?.. Hasta otro rato... ¡Ya cenaremos cualquier día!...

Carlos (Mirando a Andrés.) ¡Lo mismo digo!

Soyer Buenas noches. (Se marcha.)

(Pausa. Carlos y Andrés, se miran tristemente.)

Cam. 1.º (Al 2.º designándolos.) Oye. Esos del Oporto deben ser dos pelmazos.

Cam. 2.º No Son parroquianos. Gente de mundo...

Cam. 1.º ¡Ahora voy a convencerme! (Toma la carta y se dirige hacia ellos que al verle venir se levantan precipitadamente.)

Señora (Al Señor.) Llama al Camarero, hombre.

Señor ¡Camarero! ¡Ese rosbiff!

(Los Camareros se marchan y vuelven a salir con una mesita rodante sobre la que traen los fiambres.)

Andrés Vámonos, tú. Aquí nos han conocido ya.

Carlos ¿Y adónde vamos?

Andrés ¡Qué se yo! (Al volverse tropieza con la mesilla que conduce el Camarero 2.º) ¡Animal!

Cam. 2.º Perdone el caballero.

Andrés (Furioso.) ¡Ya podía usted tener más cuidado! (Carlos por la espalda del Camarero se atraca de patatas.) ¡Ha estado a punto de atropellarme!

Cam. 2.º Pero si no le he rozado siquiera.

Andrés Bueno, bueno... Basta. (Se va el Camarero. A Carlos que come las patatas.) Pero, ¿has visto?... ¡Oye! ¿Estás comiendo?

Carlos Una patata souflé. ¿Gustas?

Andrés ¡Déjame en paz!

Rob. (Llamando al Maitre d'Hotel.) ¡Enrique! ¡Enrique!... ¿Tiene usted preparado mi encargo?

Enrique ¡Ah!... Sí señor... He llenado la mesa de flores...

Rob. Muy bien. No olvide que deseo un menú escogido, delicado... (Sigue hablando.)

Carlos (Alegremente, deteniendo a Andrés.) ¡Ay! ¡Andrés! ¡Ay, amigo mío!

Andrés ¿Qué te pasa?

Carlos (Señalando a Roberto.) ¡La cena! ¡Ya está aquí la cena!

Andrés ¿Dónde?

Carlos Ahí... Ese joven... Un señor simpatiquísimo... con dinero... íntimo amigo mío... ¡Ah! Ya ha terminado de hablar con Enrique... ¡Cuidado! No vaya a fallarnos también este ataque... Ahora verás como maniobro. (Se acerca a Roberto, con aspecto de hombre que está un poco mareado.) ¡Hola, querido!

Rob. ¡Calle!... ¡Carlos! Buenas noches... (Fijándose en él y sonriendo.) ¡Usted siempre tan alegre!

Carlos A estas horas, siempre... Pero... hoy... hoy sobre todo, no sé por qué... pero tengo una alegría... que me rebosa... ¡Ah!... Felices los que cenen conmigo!... Hoy estoy de vena.

Rob. ¿Está usted invitado ya?

Carlos Sí. Pero si usted se empeña... lo dejo todo.

Rob. ¡No hay más que hablar! Precisamente estoy aguardando a dos señoras, que se alegrarán de conocerle.

Carlos No se arrepentirán, yo se lo juro. Porque yo soy alegre, ¿no?

Rob. Una pandereta.

Carlos (Designando a Andrés.) Pues aquí, mi amigo, un sonajero.

Rob. ¿Sí?

Andrés ¡Oh! Yo soy un sonajero.

Carlos Pero, ¿no se conocen ustedes? ¡Es imposible!... Mi amigo Roberto Guilde, arquitecto.

Andrés (Saluda.) ¡Ah!...

Carlos El conde de Lusange.

Rob. (Saluda.) ¿Eh? (Pausa embarazosa. De pronto a Carlos.) Perdone usted... un asunto importante... ya nos veremos... Buenas noches. (Se va.)

Carlos (Estupefacto.) ¿Eh? Pero, ¿qué pasa?

Andrés Pasa... que has querido que nos pague la cena el prometido de mi mujer.

Carlos ¿Qué dices?

Andrés Que ese señor es el que va a casarse con mi mujer.. Esta mañana, poco después de marcharte tú, se presentó Herminia en mi casa, suplicándome que la devolviese su libertad para poder unirse al hombre que ella quiere.

Carlos (Estupefacto.) Y el novio es...

Andrés Ese caballero.

Carlos (Sofocado.) ¡Bueno! ¡Esto ya es demasiado!... Tú te habrás negado a divorciarte.

Andrés No.

Carlos ¿Pero vas a consentir que se case con ese tipo?

Andrés ¿Tienes algo que decir contra él?

Carlos ¿Yo?.. ¡Que nos ha dejado sin cena! Decididamente esta casa tiene mala sombra para nosotros. Vamos a otra parte.

Andrés ¿Y los taxis?

Carlos Nos los llevamos.

Andrés ¿No sería mejor que nos separásemos? Tú te marchas y yo me quedo para vigilar...

Carlos ¡Ah! ¿Por fin te decides? ¡Ya era tiempo!... Tú te quedas aquí, si cae pieza, me llamas por teléfono a Larue o a Tortoni... y si cazo yo, te llamaré en seguida...

Andrés De acuerdo

Carlos Pero hazme el favor de apuntar bien... que yo estoy ya que no veo de debilidad. (Se marcha foro.)

Herm. (Deteniéndose temerosa junto a la puerta, al ver a Andrés.) ¡Ah!

Elena ¿Qué?

Herm. Andrés; míralo.

Elena ¿Y qué te importa? ¿Vas a hablarle?

Herm. ¿Por qué no? Roberto no debe haber llegado aún.

Elena Cómo quieras. Yo te espero en nuestra mesa.

Herm. Sí... sí... en seguida voy.

Elena (A Enrique.) ¿La mesa de don Roberto Guilde?

Enrique Por aquí, señora.

Herm. Buenas noches, Andrés.

Andrés Herminia, buenas noches.

Herm. (Sonriendo.) Ya nos hemos encontrado hoy dos veces.

Andrés (Lo mismo.) ¡No nos perdemos de vista!

Herm. Esta mañana .. esta noche....

Andrés El mundo es muy pequeño... (Le besa la mano.) y yo lo celebro.

Herm. ¿Está usted contento?

Andrés ¡Encantado!

Herm. (Escéptica.) ¡Hum! ¡Hum! (Riendo.) Vamos. Sea usted franco. ¿Le estorbo aquí? ¿No espera usted a nadie?

Andrés A nadie. Se lo juro a usted.

Herm. (Con malicia.) ¿De veras? Entonces... Vamos a cenar juntos... (Movimiento de Andrés. Ríe.) ¿Eh? ¿Ve usted? ¡Le he dado el gran susto! Tranquilícese. Estoy invitada a cenar con unos amigos...

Andrés ¡Qué suerte tiene usted!

Herm. Pero, por lo que veo, me he anticipado; va usted a hacerme compañía hasta que lleguen. (Se sienta junto a una mesa. El queda de pie, titubeando.) ¡Vamos! ¡Siéntese usted! Tiene usted permiso para ofrecerme una copita de... cualquier cosa.

Andrés Es usted muy amable.

Herm. ¿Me convida usted?

Andrés (Molesto.) Ya lo creo... Pero... ¿no le quitará el apetito?

Herm. No importa. ¡Tengo tanto miedo a engordar!

Cam. 1.º (Acercándose.) ¿Dos cubiertos para los señores?

Andrés ¡Ya está aquí este fantasma! ¡No piensa más que en servir de comer!

Herm. (Riendo.) ¡Claro! En un restaurant y a estas horas...

Cam. 1.º (Enfurruñado.) Si he preguntado si los señores... es porque esta mesa...

Andrés ¡Está pedida! ¡Ya lo sé! ¡Conozco el disco! Pero yo no voy a obligar a esta señora, por complacerle a usted.

Herm. (Señalando una mesa.) Yo ceno allí...

Andrés (Señalando con un gesto equívoco al lado opuesto.) Y yo... allá.

Herm. Tráiganos dos copas de Oporto.

Andrés (Aparte.) ¡Y van tres!

Cam. 1.º ¡Dos de Oporto!

Sonm. (Con la copa y la botella.) Dos de Oporto.

Andrés (Sonriendo.) Enhorabuena, Herminia. Ya le he visto.

Herm. ¿A quién?

Andrés A su prometido.

Herm. ¡Ah! ¿Y qué le parece a usted?

Andrés Tal como yo esperaba. Correctísimo.

Herm. Sí. Mucho.

Andrés Muchísimo. Algo delgado.

Herm. Distinguido.

Andrés Sí. No viste mal.

Herm. Y muy inteligente... muy trabajador... y luego... ¡tan obsequioso! ¡Colmándome siempre de atenciones!...

Andrés En fin. A gusto de usted.

Herm. Me gusta, porque hace todo lo posible para gustarme.

Andrés No; le agrada a usted... porque le agrada... de lo contrario...

Herm. ¿Qué?

Andrés Sus atenciones pasarían absolutamente desapercibidas y hasta le parecerían a usted insoportables.

Herm. ¿Usted cree?...

Andrés (Sonriendo.) Estoy seguro.

Herm. ¿Usted?

Andrés Sí.

Herm. ¿Ha hecho usted alguna vez esfuerzos para agradar?

Andrés (Como antes.) Sí.

Herm. ¿A quién?

Andrés A usted.

Herm. ¿A mí? (Ríe.)

Andrés (Riendo también.) ¡Estaba seguro de que le haría gracia! Y sin embargo... es verdad.

Herm. ¡No se burle usted de mí, Andres! Si usted hubiera hecho algo... ¿no me hubiese apercibido yo?

Andrés No. Porque yo no le agradaba.

Herm. Pero, ¿qué esfuerzo ha hecho usted? ¿De qué clase?

Andrés De todas. Grandes y pequeños. Delicados y aparatosos. Y usted no ha querido darse cuenta. Fíjese. Yo he procurado aprender a ser distinguido, por usted...; a ser elegante, por usted...

Herm. ¿Es posible?

Andrés ¿Ve usted? Yo, en cambio, me di cuenta en seguida de que a usted le agradaban la distinción y la elegancia... y empecé a hacerme trajes y a cambiar de sastre y a pasarme horas enteras discutiendo la caída de una americana o el pliegue de un pantalón. ¿Y

las corbatas? ¿No se ha fijado usted en mis corbatas? En cuanto la oía decir que le gustaba una que había visto en otro hombre, ya me temía usted recorriendo camiserías hasta que encontraba otra igual. ¡Me la ponía... y usted... ni la miraba siquiera!

Herm. (Cómicamente conmovida.) ¡Vaya por Dios!

Andrés ¡Pensar que por culpa de usted he pasado un año aprendiendo a bailar el fox-trot!

Herm. (Estupefacta.) ¿Es posible?

Andrés Una vez quise probar fortuna, y le dije a usted: ¿Vamos a bailar? Y usted, mirándome por encima del hombro, contestó: No tengo ganas de hacer el ridículo. Y se marchó usted con un pollo que bailaba mucho peor que yo. ¡Porque... sin petulancia... sepa usted que yo sé bailar divinamente!

Herm. ¿Y ha aprendido usted por mí?

Andrés Por usted... ¡por agradarla! (Continúan hablando.)

Buf. ¿Champán?

Monj. Naturalmente. No hay cena completa sin champán.

Buf. ¡Camarero!

Herm. Y todas las amiguitas que ha tenido usted... ¿también han sido para agradarme?

Andrés También.

Herm. (Ríe.) ¡Vamos!

Andrés Junto a usted, me sentía... intimidado, torpe... y al lado de ellas... era el hombre de mundo que sabe hablar, divertir... y trataba de agradarlas, para aprender a serle a usted agradable.

Herm. ¿De modo que todas esas locuras eran por mí?...

Andrés Sí; para deslumbrarla con mi reputación de hombre de mundo elegante y divertido... Pero, desgraciadamente, no he conseguido deslumbrarla.

Herm. No. (Pausa.)

Andrés ¿En qué piensa usted?

Herm. En lo que usted dice... Ha sido tan inesperado ..

Andrés ¿Que la desconcierta?

Herm. Y no haberme fijado... no haber sospechado siquiera... ¡Qué torpe soy!

Andrés No... eso no.

Herm. Sí. Torpe... ¡Es una imbecilidad estar ciega

de ese modo! ¡Ay, amigo Andrés! ¡Qué lección acaba usted de darme!

Andrés (Conmovido.) Crea usted... que no ha sido mi intención...

Herm. Pero la aprovecharé... Desde ahora pondré más cuidado. ¡Le juro a usted que con Roberto!...

Andrés (Sorprendido.) ¿Roberto?

Herm. Mi prometido.

Andrés (Desalentado.) ¡Ah, ya!

Herm. ¡Qué incomprensibles son los hombres!

Andrés Cuando se les ama, no.

Herm. Pero, ¿por qué decirme ahora todas esas cosas? ¡En este momento, precisamente!

Andrés No sé. Mientras ha sido usted mi mujer, no me decidía a hablar... Ahora que va usted ha dejar de serlo... no me cuesta trabajo decírselo...

Herm. ¡Oh! Es que la víspera de una separación, no nos miramos de la misma manera que antes. . Nos vemos bajo otro aspecto... ¡Qué impresión tan extraña! Ahora también me parece que es usted otro hombre distinto.

Andrés ¿De veras?

Herm. Se lo juro. Descubro en usted unas cualidades que, lo confieso, ni siquiera había reparado en ellas durante nuestro matrimonio.

Andrés (Riendo.) Eso significa que nunca se ha fijado usted en mí.

Herm. ¡Quizás! En cambio hoy...

Andrés ¿Qué?... ¿Qué ve usted?

Herm. Sus ojos... No sabía yo que eran tan expresivos... Además, me parecía usted grueso, excesivamente grueso.

Andrés Y lo soy.

Herm. Exageradamante, no. Es usted fuerte, ancho, y ese aspecto tan saludable que me ponía nerviosa, hoy no me parece mal... Es como la voz .

Andrés ¿También le molestaba?

Herm. (Levantando los ojos.) ¡Ay, amigo mío! Cuando usted hablaba, las gentes se volvían para mirarle... y eso me crispaba los nervios... ¡Bueno! Pues ahora me hace gracia.

Andrés (Alegre.) ¿No tiene usted nada más desagradable que decirme? Vamos...

Herm. Sí... Ahora puedo hablar con franqueza... Si yo le intimidaba, usted me daba miedo...

Andrés ¿Miedo?

Herm. ¡Miedo! Era usted tan brusco, tan dominante hasta para hacer una caricia... que, la verdad, le temía hasta cuando se acercaba para abrazarme...

Andrés Se comprende... y se explica, porque hemos pasado tantos días malos... y tantas malas noches...

Herm. Las noches me las he pasado durmiendo

Andrés Yo no.

Herm. ¡Ahora bien se divierte usted!

Andrés ¡Oh! Mucho.

Herm. (Sonriendo.) ¡Vividor!...

Andrés (Idem.) ¡Pche!

Herm. Una palabra, Andrés... Es una curiosidad... disculpable... en una mujer... Acaba usted de decir que yo le gustaba a usted...

Andrés Sí. Me gustaba... me gusta usted mucho...

Herm. Pero no me ha dicho usted claramente, si... vamos... desearía saber si... si usted me ha querido de corazón...

Andrés (Conmovido, titubea, se inclina hacia ella, parece que va a hablar. En este momento aparece ROBERTO seguido de ELENA y se acercan al grupo.) ¡Ahí está su prometido!

Herm (Disgustada; de pronto.) ¡Ah!

Rob. (Se aproxima muy dueño de sí, sonriente, mundano.) ¿Herminia?...

Herm. (Un poco confusa, designando a uno y otro hombre.) Mi... novio... (Señalando a Roberto y se detiene.) Mi... marido... (Lo mismo a Andrés.)

Rob. (Inclinándose, sin abandonar su sonrisa.) No... no se turbe usted, querida amiga... Encantado, caballero, de haber tenido ocasión para darle las gracias...

Andrés (Sin saber qué decir y acudiendo a su recurso acostumbrado.) Lo... lo mismo digo...

Enrique (Acercándose.) Llaman al teléfono preguntando por el señor Conde... desde el Pre Catalán; es su amigo don Carlos

Andrés (Vivamente.) ¡Ah! Con permiso... Es algo urgente... (Saludando a Herminia, Elena y Roberto.) Señora... Herminia. Caballero... (Se marcha precipitadamente,)

Rob Ha sido una llamada providencial.

Elena Pobre hombre... qué azorado estaba...

Herm. (Sonriendo a Roberto.) En cambio usted... ¡Qué tranquilidad!

Rob. (Fatuo.) ¡Ah! ¿Cree usted que he estado a la altura de las circunstancias?

Herm. Admirable, como siempre... Sangre fría... dominio de sí mismo...

Rob. No hay situación difícil, para un hombre que conoce la corrección. ¡Lo correcto es el todo! Compare usted entre su marido y yo. El lleva un título... nobiliario.. yo, otro académico... ¿Quén ha sido más incorrecto?

Elena No hay que exagerar...

Rob. ¿Cómo?

Herm. Dice bien, Elena. La corrección es únicamente una cualidad... externa...

Rob. Perdone usted... Es más bien, cuestión... de sentimientos... El desahogo, la despreocupación, conduce a todo... Y destruye... hasta la vida...

Herm. ¿Usted cree?

Rob. Ese hombre ha destruído la suya, sin duda por falta de corrección, y por lo contrario, indudablemente, es por lo que yo he tenido la fortuna de agradar a usted... ¿Se explica usted, ahora, cómo ha llegado la catástrofe y la total ruina de ese caballero?

Herm. (Con ligero temblor.) ¿Qué quiere usted decir? ¿Qué ruina?

Rob. Pero... ¿no sabe usted?...

Herm. ¿Qué?

Elena ¿Le ha ocurrido algo a Andrés desagradable?

Rob. ¡Que no tiene un céntimo!

Herm. ¿Eh?

Rob. Que esta mañana le han embargado el mobiliario... las ropas...

Herm. ¿Esta mañana?

Elena ¡Esa era la mudanza!

Herm. ¡Pobre Andrés!

Rob. Tenía que suceder. Era fatal la vida que llevaba...

Herm. ¡Pobre Andrés! ¡Pobre Andrés!

Rob. Pero, ¿él no le ha dicho a usted nada? ¿No les ha dejado adivinar?

Elena ¡Oh, no!... Al contrario...

Rob. ¡Ah!

Herm. Ya ve usted que también el Conde tiene corrección.

Rob. Está usted disgustada...

Elena Naturalmente...

Herm. Sí... Me ha hecho mal efecto esa noticia...

Elena No tengas cuidado... Le sobran medios para salir del apuro...

Rob. (Al ver al Camarero que se acerca, le dice a Herminia.) ¿Esto es de ustedes?

Elena Sí.

Rob. (Dándole una moneda al Camarero.) Tenga usted. (A Herminia.) Pero no ponga usted ese gesto... Voy a tener celos .. ¿Vamos a la mesa?

Elena Sí, vamos, vamos.

Herm. Vamos.

(Se acercan a la mesa que tienen preparada y les sirven.)

Monj. Yo creo, admirable Totó, que el descote, para el segundo cuplé, debe llegar hasta la cintura...

Totó Si cree usted que eso puede contribuir al éxito...

Buf. Seguramente. Hoy no se puede ir con reservas al público... Quiere saberlo todo, enterarse de todo... ¡Camarero! La cuenta.

Enrique ¡La cuenta del señor Embajador! (A un Camarero.)

Gabriela (Del brazo de Andrés.) Pero, ven acá, descastado... tres semanas sin verte... sin saber de ti... ¡Porque hace ya tres semanas que te separaste de mí!... ¿no te acuerdas? A los pocos días de regalarme el hotel... ¡Y cómo te fuiste! Sin decir una palabra. Ni siquiera un «No me esperes».

Andrés Perdona... soy muy sensible... las despedidas me impresionan mucho. Por eso no acompaño a nadie hasta la estación... Para no tener que sacar el pañuelo...

Gabriela Pero, ¡después de tres años de relaciones!

Andrés (Despidiéndose.) Bueno y adiós...

Gabriela ¿Vas a cenar? Te acompaño...

Andrés Es que.. espero a un amigo...

Gabriela ¿Un amigo o una amiga?

Andrés No seas celosa. Amigo, amigo.

Gabriela Pues seremos tres a la mesa.

Cam. 1.º (Acercándose.) ¿Los señores van a cenar?

Andrés ¡Ya está aquí este pelma!

Gabriela Sí; venga la lista.

(Camarero 1.º se apresura a dársela y coloca dos cubiertos.)

Andrés Pero, ¿no te digo que estoy esperando?...

Gabriela Es para ir haciendo el menú.

Enrique (Acercándose sonriente.) No olviden que hoy te-

nemos buey a la flamenca. El plato favorito del señor Conde.

Gabriela (Deja la lista sobre la mesa y Andrés la recoge.) ¡Ah! ¿Y qué más?

Enrique Laitances a la Ponia towski.

Gabriela ¿Y qué es eso?

Enrique Agallas de carpa con brotecitos de palmera, adobado con zumo de limón y servidas sobre trozos de trufas, rodeados de caviar a la crema.

Gabriela Muy bien. Añada usted un consomé, algo de caza, Burdeos del Cometa y frutas.

Enrique Será servida la señ ra. (Entrega la lista al Camarero y empieza a servir.)

Andrés (Aparte) ¿Por dónde vamos a salir de aquí? (A Enrique.) Oiga, Enrique. ¿Es verdad que hay gentes que suelen venir aquí y después de comer de lo más caro, cuando piden la cuenta, dicen que se les ha olvidado la cartera?

Enrique (Sonriendo.) Sí... suele suceder... Pero se llama a un agente y pagan con tres meses de cárcel. Es la tarifa...

Andrés (Aterrado.) ¡Ah! ¡Es la tarifa!.,. (Aparte.) ¡Me van a aplicar la tarifa!

Enrique Sí, señor Conde. (Se entra.)

Andrés (Aparte.) ¡Ay, si no llega Carlos con refuerzos! (Se bebe el consomé.)

Gabriela Y dime, pequeño ¿Tienes alguna nueva pasión? ¿La conozco yo?

Andrés Estoy completamente libre. ¡Tu recuerdo me era tan querido! Créeme... Yo no te hubiese abandonado nunca, si razones poderosísimas..

Gabriela ¡Farsante!

Andrés Te lo juro Estaba... mejor dicho, estoy en un apuro tremendo...

Gabriela ¿Tú? ¿En un apuro? ¡Un hombre tan espléndido!

(Los Camareros sirven el pescado.)

Andrés Precisamente por eso...

Gabriela (Acometiendo al otro plato.) ¡Graciosísimo!

Andrés (Idem.) ¿Verdad que sí?

Gabriela ¿Y para qué vivo yo en el mundo? Si te encontrabas en un apuro aquí están mis alhajas para salvarte

Andrés Gracias. Muchísimas gracias.

Gabriela (Enseñando sus joyas y colocándolas una a una sobre

la palma de la mano de Andrés) Mira. Esta perla negra ¿recuerdas? Me la regalaste hace dos años el día de mi santo... Este solitario, el de mi cumpleaños... y estas esmeraldas... Oye, no recuerdo cuándo, ni por qué me las regalaste...

Andrés No te preocupes. Algún día que no sabría en qué gastar el dinero (Distraidamente hace saltar las sortijas sobre la palma de la mano.)

Gabriela ¡Pobre Andrés! ¡Cuánto me disgusta no haberlo sabido!... Créeme. . Me he quedado fría.

(Traen el otro plato.)

Andrés Y yo me he quedado al fresco.

Gabriela (Que iba a comer, se detiene.) ¿Eh?

Andrés Sí, hija mía. Mañana se venden en pública subasta mis muebles .. mis ropas ..

Gabriela ¡Ah!

Andrés Y no me queda más que lo puesto.

Gabriela ¿Nada más que lo puesto? ¡Ah! ¡Pobre Andrés! (Como maquinalmente, va recogiendo sus sortijas y colocándolas en sus dedos.) ¡Pobre Andrés! (Toma otra.) ¡Pobre Andrés! (Otra.) ¡Me das mucha lástima! (Se pone a comer.)

Andrés (Sonriendo.) ¿De veras?

Gabriela Mucha (A Enrique.) Oiga, Enrique. ¿Hay ya melocotones?

Enrique Los primeros del año.

Gabriela Mándeme unos cuantos.

Enrique Tenemos también unas uvas deliciosas... y eso que aún no las hay en ninguna parte...

Gabriela Es verdad... Yo no las he visto... Tráigame también (A Andrés que consulta la carta con cierta inquietud.) ¿Qué haces?

Andrés Nada. (Aparte.) ¡Con tal que Carlos traiga dinero suficiente!

Gabriela Oye, se me ocurre una cosa. Puesto que no tienes muebles ni casa, ¿dónde vas a ir a dormir?

Andrés ¡Pst! A un hotel.

Gabriela Eso no está bien. O somos o no somos amigos. Ven a mi casa. Te preparan una habitación y arreglados .

Andrés Pero...

Gabriela No hay pero que valga. O somos o no somos amigos. Andrés, pide la cuenta. ¡Camarero!

Andrés (Aterrado.) ¿La cuenta? ¿Estás loca? Aquí estamos divinamente... Mirando... esos árboles... oyendo esa música lejana...

Gabriela ¿Te has vuelto poeta?

Andrés Sí... Desde esta mañana.

(El Camarero presenta la cuenta.)

Andrés (Al Camarero.) ¡Pero si no he terminado todavía! Me falta el café... El cigarro. Traiga café.

Gabriela Para mí, no.

Andrés Pues una copita... Aquí hay un chartreuse delicioso... (Al Camarero.) Del mejor, ¿eh? del mejor que haya... (Aparte.) ¡A la altura que estamos ya!... (Levanta con disimulo la hojilla de la cuenta y la examina.) ¡Trescientos diez y ocho francos!... ¡Pst! No es mucho.

Gabriela ¿Nos iremos en cuanto tomes el café?

Andrés En seguida. (Les sirven el café Pausa A Gabriela.) Oye... ¿y no te da miedo llevarme a tu casa?

Gabriela ¿Estás loco? ¡Tú eres una persona conocida! ¡Un hombre bien educado!

Andrés ¡Ah! ¿No te parezco grosero?

Gabriela ¡Quieres callar!

Andrés ¿Y mi voz? ¿Qué te parece mi voz?

Gabriela ¿Cómo la voz?

Andrés Sí; mi voz... ¿No es imponente?

Gabriela Al contrario. Voz de hombre... Pero, ¡qué preguntas tan raras! ¡Me haces gracia!

Andrés ¿De veras? ¿Me encuentras gracioso?

Gabriela Mucho. Y eso que esta noche pareces preocupado... inquieto. ¡Claro! ¡Como has perdido casi toda tu fortuna!

Andrés ¡Si no fuera más que eso!

Gabriela ¿Hay más?

Andrés Hay... hay, que me voy haciendo cargo de que hoy he perdido todo lo que más amaba.

Gabriela No digas simplezas. ¡Camarero!

Andrés ¿Otra vez?

Gabriela Es para que acerquen mi coche.

Andrés Déjalo. Ahí tengo yo un taxi con chauffeur y todo.

Gabriela Despídelo.

Andrés No... no... ¡Si despidiera al pobre hombre, se llevaría un disgusto muy grande!

Gabriela ¡Qué sensiblero estás hoy!

Andrés ¡Yo soy así!

Carlos (Entra y ve el cuadro.) ¡Anda! ¡Pero ha convidado a una cocotte! ¡Y ni siquiera ha tenido la galantería de esperarme.

Herm. (Al verle, se levanta de la mesa, donde terminan de cenar Roberto y Elena.) Perdón. Un minuto...

(Acercándose a Carlos.) ¡Carlos! Haga el favor.

Carlos ¡Ah, usted aquí! Perdone. No me fijé al entrar...

Herm. Escuche usted. Acabo de hablar hace un momento con un Andrés que no conocía.. Usted es amigo suyo. ¿Qué historia es esa del embargo?

Carlos ¡Ah! Usted sabe..

Herm. ¡Todo!.. Además le he estado observando mientras cenábamos... He visto su inquietud...

Carlos ¡Claro! Temía que yo no viniese a pagar... (Deteniéndose.) Quiero decir...

Herm. Comprendo, comprendo.. ¡Carlos! Somos amigos, amigos antiguos... y de confianza... le conozco a usted muy bien... Se leer en sus ojos...

Carlos ¡Ah! ¿Sí?... ¿Y qué ha leído usted?

Herm. Su disgusto por ver que Andrés ha cenado...

Carlos ¡Oh! Crea usted...

Herm. Y usted no ha encontrado dinero para venir a pagar el gasto.

Carlos Sí, señora; lo he encontrado.

Herm. Enséñeme su cartera

Carlos No me avergüence usted.

Herm. (Deslizando unos billetes en su mano.) Tenga usted.., pronto... Vamos, Carlos... ya vendrá usted mañana a casa para devolvérmelos. Le espero a usted... necesito hablarle... Hasta mañana, Carlos. (Se marcha a unirse con Roberto y Elena que la esperan.) Vamos. (Se marchan por el jardín.)

Carlos (Haciendo un gesto.) Esto es indigno... ¡Indigno! Pero, ¿qué hago? (Se dirige hacia la mesa donde están Andrés y Gabriela.)

Andrés ¡Hombre! ¡Gracias a Dios! ¡Eres el único para unas prisas!

Gabriela ¿Era éste al que esperabas?

Andrés (A Carlos.) ¿Qué? ¿Qué hay?

Carlos (Orgulloso.) ¡Qué ha de haber! ¡Cuando yo me encargo de una comisión... triunfo seguro!

Andrés ¡Camarero!

Carlos ¡Ah! Te marchas con...

Andrés Sí. Me ha ofrecido una habitación en su casa...

Carlos Entonces...

Andrés Hasta mañana...

Carlos ¡Quién sabe lo que pasará mañana!

Gabriela (Que ya se ha puesto el abrigo.) ¿Vamos?

Andrés A tus órdenes. (De pronto a Carlos.) ¡Ah! Arregla mi cuenta con el chauffer.

Gabriela Buenas noches. (Se van.)

Carlos (Leyendo la cuenta de la comida, después de manosear el billete de banco.) ¡Es de los grandes! Doscientos diez y ocho francos de comida.,. y dos cientos de los autos, son cuatrocientos diez y ocho... (Abre el billete.) ¡Es de quinientos francos!... (Al Camarero, que se acerca.) Oye... Traeme solamente un par de huevos al plato. ¡No tengo apetito! (Da un gran bostezo.) Telón.

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

El vestíbulo de un teatrito de barrio. Doble puerta lateral, cerrada al empezar el acto. Al fondo, doble mampara de cuero que conduce a la sala. A la derecha un bar americano. Varios veladorcitos de café y sillas. El guardarropa. A la izquierda, la taquilla, con ventanillo y puertecilla. En un rincón, la arquilla, armatoste cuadrilongo de un metro de altura, por medio de cuadro, con una ranura en la parte superior para echar las entradas. Anuncios, carteles, etc , etc.

—

(Al levantarse el telón aparece TOTÓ, sentada junto a un velador, nerviosísima. BUFETOT, a su lado, la tranquiliza. MONJARDÍN la sirve un refresco.)

Buf. ¡Vamos, tranquilízate, que vas a estropear tu debut!

Totó ¡Que no! ¡Y que no!... Vamos a ver. ¿Quién es la estrella de este teatro?

Monj. Tú.

Totó ¿Para qué te has hecho tú empresario?

Buf. Para que te conozca el gran público de París.

Monj. ¡Y qué público! Lo más escogido de la nobleza, de la banca y de las artes.

Totó Bueno; pues si yo soy la *vedette* de la casa, ¿por qué han puesto a la Bernard con letras mayores que las mías?

Buf. Eso no tiene importancia.

Monj. En los programas de mano, va tu nombre en letras de oro.

Totó ¡Mentira!

Monj. ¿Que no?... (Acercándose a la puerta del foro.) ¡Se-

gismundo!... ¿Dónde se ha metido ese representante? ¡Segismundo!

Totó ¡Si esto ya lo sabía yo!

Monj. (A SEGISMUNDO, que sale por el foro.) ¿Dónde se mete usted?

Seg. En contaduría, discutiendo con el sastre.

Monj. ¿Qué pasa?

Seg. ¡Una nimiedad! Dice que no da ni un hilo de ropa si antes no se le paga la factura.

Monj. ¿Cómo?

Totó ¿Cómo?

Buf. ¿Pagar? ¿Más todavía?

Seg. Son los trajes de las ocho señoritas que salen a cantar con Totó el número de la obra.

Totó ¡Ah! Pues yo sin acompañamiento no salgo. ¡No faltaría más!

Buf. ¿A cuánto asciende esa factura?

Monj. Doce mil francos.

Buf. ¿Doce mil francos? ¿Pues de qué son esos trajes?

Totó ¡Oh! ¡Una preciosidad! Dos bridas de seda verde, sosteniendo un cinturón egipcio con broche de plumas.

Buf. ¿Y qué más?

Totó Nada más. ¡Ah, sí! Y una liga en la pierna izquierda.

Buf. No ha gastado el sastre mucha tela, no.

Monj. Pero, ¿y el modelo? Hay que pagar el modelo.

Buf. (Sacando su carnet.) En fin. Ahí va un cheque para el sastre.

Monj. (Tomándolo.) Yo se lo entregaré. (A Totó.) Y tú, anda a vestirte.

Totó Yo no me visto, ni trabajo, hasta que vea el programa. ¡Ya lo sabes! ¡Adiós! (Se va por el foro.)

Buf. ¿Será capaz?

Monj. No haga usted caso. Todas dicen lo mismo y en cuanto suena el timbre ya están deseando salir a escena para lucir la ropa. (A Segismundo.) ¡Ah! otra cosa ¿Puso usted el anuncio que le dije?

Seg. En todos los periódicos. Además he fijado un aviso al pie de los carteles.

Buf. ¿Qué anuncio es ese?

Monj. Nada. Que para darle más importancia al debut de Totó y en atención al distinguidísimo público que hoy vendrá, he anuncia-

do que se necesita un señor de frac para recibir a tan elegante concurrencia en este vestíbulo que he reservado para los palcos.

Seg. Una especie de portero distinguido.

Buf. Pero, ¿no lo había antes?

Seg. Sí; pero como éste es un teatro de barrio nos arreglábamos con un cualquiera.

Monj. Y ese cualquiera era un borracho sin educación, que trataba al público a la baqueta.

Buf. Bien, bien. ¿Vamos a dar un vistazo a la sala?

Monj. Verá usted qué bien han quedado los palcos. Pase usted... Pase usted...

Buf. ¡Con tal de que quede bien Totó!... (Se van foro.)

Seg. (Asomándose a la taquilla.) ¿Qué? ¿Cómo va esa venta? (Pausa.) ¡Claro! ¡Como que hoy se han llevado el teatro entre el autor y el socio capitalista de Totó. (ANDRÉS de frac y un abrigo. Por la puertecilla entrando.) ¡Reboleto! ¡Este viene por un proscenio lo menos! (Separándose de la taquilla e inclinándose amablemente ante Andrés, le dice con sonrisa servil.) ¡No sé si quedará algo para esta noche! ¡Hay tanto pedido!

Andrés (Alegre.) ¡Ah! Enhorabuena. Quisiera hablar con el señor empresario.

Seg. ¿Para qué, caballero?

Andrés (Con sencillez.) Acabo de leer al pie del cartel que aquí se necesita un señor que tenga frac

Seg. (Descorazonado.) ¡Ah!

Andrés Y desearía saber... qué clase de ocupación...

Seg. Portero. . ¿Acaso le interesa a usted?

Andrés Sí.

Seg. ¿Personalmente?

Andrés Sí.

Seg. ¿Tiene usted frac?

Andrés (Quitándose el abrigo.) Sí.

Seg. ¡Ah!... Bien... No es mala figura. Vuélvase usted.

Andrés Ya está.

Seg. Bien. ¿Está usted bien educado?

Andrés Sí.

Seg. Perfectamente. ¿Cuánto desea usted ganar?

Andrés Cien mil francos.

Seg. ¿Viene usted a burlarse de la gente?

Andrés Sí, digo no... Usted pregunta cuánto quiero

ganar y yo le contesto que cien mil francos.

Seg. Aquí no se dan más que cinco.

Andrés (Sin ironía.) ¿Diarios? (Admirado.) ¡Ya es dinero!

Seg. Y llega usted con suerte. Mañana tenemos matinée y función de noche, hay doble sueldo. Esto es, diez francos. Sólo exigimos una condición.

Andrés Venga.

Seg. Que no sea usted borracho.

Andrés No lo seré.

Seg. Y sobre todo buenos modales para el público.

Andrés Procuraré tenerlos.

Seg. Advierto a usted además, que esta entrada está reservada para las plateas.

Andrés Lo advertiré.

Seg. Su obligación es abrir aquella puerta, (La grande lateral.) colocar esa arquilla ahí, al lado, cortar la entrada que le presenten y con gesto elegante, indicar la entrada a los palcos, que es aquélla. (La del foro.)

Andrés Muy bien.

Seg. ¡Ah! Y mucho ojo con los vales.

Andrés ¿Los vales?

Seg. Las entradas de favor. Hay veces que con una sola entran ocho o diez personas.

Andrés ¿Es posible?

Seg. ¿Que si es posible? Una vez se le dió a un señor un vale que decía: don Fulano de Tal y señora. ¿Y sabe usted qué hizo? Le añadió una *ese* a la señora y todas las noches se presentaba aquí con cinco y seis amiguitas.

Andrés ¡Qué descaro!

Seg. Conque ¡mucho ojo! Deme usted el abrigo.

Andrés ¿Para qué?

Seg. Para guardarlo en mi despacho. Ya se lo devolveré cuando vaya a cobrar.

Andrés Bueno.

Seg. No se mueva usted de aquí. Ahora volveré para que abramos la puerta.

Andrés Bueno, bueno...

Seg. ¡Y nada de fumar!... ¡Ni sentarse! ¡Absolutamente prohibido! Hasta en seguida. (Se marcha.)

Andrés Bueno, bueno, bueno. (Dando un gran suspiro.) ¡Al fin voy a poder ganarme la vida honradamente!... (Se pasea de arriba abajo; hace mímica

de recibir al público, inclinándose cortésmente, fingiendo cortar el billete e indicar la entrada a los palcos.) ¡Sí... esto es lo que hacían conmigo!

Barm. (Sale y abre el Bar. Saludando a Andrés desde lejos.) ¡Hola!

Andrés (Inclinándose con mucha cortesía.) Buenas noches. (A la Taquillera.) ¿Quién es?

Taqui. El camarero del bar.

(El Barman, se coloca una americana blanca.)

Andrés ¡Ah!

Barm. (A Andrés.) ¡Qué! ¿Tú eres el nuevo?

Andrés ¿Cómo?

Barm. ¿Que si eres el portero nuevo?

Andrés Sí.

Barm. Pues ven acá.

Andrés ¿Para qué?

Barm. Para convidarte. Aquí convidamos a todos los nuevos.

Andrés ¡Ah!... Entonces... (Se acerca. El Barman le tiende la mano.)

Barm. ¡Choca!

Andrés ¡Choco!

Barm. ¿Qué te sirvo? ¿Un gloria?

Andrés (Repitiendo a media voz.) ¿Un gloria?

Barm. Es lo que tomo yo... (Sirve los glorias y pone un poco de cognac.) ¿Le pongo petróleo?

Andrés No. No me gusta el petróleo.

Barm. ¡A tu salud, compadre! (Beben.) Te felicito ¡Has agarrado una ganga! ¡Ya verás! ¡Esto es gloria! ¡A tu salud! (Bebe.)

Andrés (Haciendo un esfuerzo.) ¡A la tuya... compadre!

Barm. Ya verás qué publiquito viene aquí. Gente del barrio ¿sabes? Almacenistas y carniceros que se gastan dos francos en una butaca y cinco en refrescar.

Andrés Lo celebro. Oye... ¿y no viene nunca gente bien? Vamos... elegante, de dinero.

Barm ¡En la vida!

Andrés (Tranquilizándose.) Menos mal.

Barm. ¿No te gustan los señoritos?

Andrés Ni ellos pueden verme... ni yo a ellos.

Barm. ¡Como yo! ¡Los tengo aquí! ¡Otro gloria! (Lo sirven y beben.)

Seg. (Por el foro) Le advierto a usted que a su antecesor le despedimos por borracho.

Andrés (Soltando la copa.) ¡Ah!

Seg. No le digo más. Conque, a la obligación. Coloque usted la arquilla en esa puerta.

Andrés La... ¿la arquilla?

Seg. Sí... Ese mueble, donde tiene usted que echar las entradas.

Andrés ¡Ah! Bueno, bueno.

(Agarra la arquilla y se dirige hacia la puerta. En este momento, entran CARLOS y ROBERTO; se miran los tres y se detienen sorprendidos.)

Los tres ¡Ah!

(Andrés pasa entre los dos procurando esconder la cara detrás de la arquilla que lleva en brazos.)

Seg. (Al ver que se detiene.) ¿Qué le pasa a ese hombre?

Rob. (A Carlos, sorprendido.) Pero, ¿qué hace su amigo ... e usted?

Carlos No sé. Quizás sea una apuesta.

Rob. ¿Una apuesta?

Seg. (A Andrés.) ¡Vamos! Colóquela en su sitio.

Andrés (Se rehace y sin azoramiento, coloca la arquilla junto a la puerta,) Ya está.

Seg. Y póngase usted junto a ella.

Andrés (Lo hace.) Ya está.

Seg. ¡Más erguido!

Andrés (Idem) ¡Ya está!

Rob. (A Carlos.) ¡El conde de Lusange de portero!

Carlos ¡Juraría qne es una apuesta!

Rob. ¡Ah! ¡Daría cualquier cosa porque su mujer le viese en ese sitio!

Carlos ¡Menudo disgusto!

Rob. (Aparte, después de un momento de duda.) ¿Y... por qué no? ¡Hasta ahora!

Carlos ¿Dónde va usted?

Rob. Ahí al lado... Ahora vuelvo.. Sí... volveré.. sin falta .. dentro de diez minutos... lo más tarde. (Se marcha.)

Seg. (A Andrés.) ¡Y cuidado con moverse de ahí! ¡Le prohibo a usted hablar con el Barman, ni con nadie! ¡Aquí no se habla con nadie!

Taqui. (Asomando la cabeza por la taquilla) Señor Segismundo. El Director le llama por teléfono. Está en el escenario.

Seg. Voy. (A Andrés.) Lo dicho, ¿eh?... ¡Ah!... ¡Y terminantemente prohibido fumar a todo el mundo! ¡Usted es el responsable!... (Se marcha foro.)

Carlos Conque... ¿de portero, eh?

Andrés (Con tono resuelto.) Ya lo ves.

Carlos ¿Desde cuándo?

Andrés Hace diez minutos. Es una colocación que me he buscado yo.

Carlos ¡Magnífico!... Enhorabuena.

Andrés (Orgullosamente.) Gracias. ¡Tengo cinco francos de sueldo diario!

Carlos (Con fingida admiración.) ¡Nada menos! ¿Y para ti solo?

Andrés Mañana gano diez porque damos matinée. ¿Eh? ¿Qué te parece?

Carlos ¡Un negocio loco! Pero, ¿vas a pasarte la vida ahí, de pie?

Andrés Al lado de la arquilla. Es mi sitio.

Carlos ¿Qué arquilla?

Andrés Esta. Los porteros le llamamos a esto la arquilla. Cuando pases delante de mí te cortaré la entrada, me inclinaré y te indicaré la puerta de los palcos, con un gesto elegante. (Hace todo lo que dice.)

Barm. (Llamando a Andrés.) ¡Eh, compadre!

(Carlos se vuelve y el Barman le hace señas de que a quien llama es a Andrés.)

Andrés Ah, sí. Es a mí. ¡Voy! (Se dirige hacia el Bar. Carlos le sigue.) ¿A dónde vas?

Carlos Contigo.

Barm. (A Andrés.) ¿Vas a tomarte eso o no?

Carlos ¡Ah! ¿Te tutea? Preséntame.

Barm. (Señalando a Carlos.) ¿Es un colega?

Andrés Sí.

Barm. (A Carlos.) Llegas a tiempo. Te convido.

Carlos ¡También me tutea!

Andrés Es un muchacho muy llanote.

Barm (A Carlos.) ¿Qué quieres? ¿Un gloria?

Andrés (A Carlos con convicción.) Te recomiendo el petróleo de la casa. ¡Es de primera! ¡A tu salud, compadre!

Carlos ¡Completamente loco!

Andrés (Al Barman.) Me voy a mi sitio. (Se dirige a la puerta. Carlos le sigue.) ¿Otra vez?

Carlos ¡Yo no me separo de ti ni a tiros! ¡Te felicito por tu nuevo amigo, es encantador!

Andrés Por lo menos, da en vez de pedir.

Carlos ¿Y para ocupar este puesto has desaparecido de casa de Gabriela sin despedirte?

Andrés Ya sabe ella que me emocionan mucho las despedidas.

Carlos ¡Te advierto que está furiosa!... ¿Por qué has huído, dí?

Andrés (Titubeando.) Porque... ¡ea! Porque he com-

prendido que si permanecía un minuto más en aquella casa iba a costarme mucho trabajo abandonarla, y como aún me queda la suficiente dignidad para no descender hasta aceptar ciertos favores, hice un esfuerzo para evitar la tentación y huí... Al marcharme, encontré una muda de ropa blanca de mi propiedad, me la puse y eché a correr hacia los barrios extremos para no tropezar con ningún conocido... A las doce, se me volvió a presentar el problema de la comida, pero como he resuelto vivir pobre pero dignamente, hice callar a mi estómago y a las siete de la tarde, aspeado, casi hambriento, pasé por esa esquina, leí un anuncio al pie de la cartelera diciendo que en este teatro se necesitaba un hombre con frac, me presenté, me admitieron y aquí me tienes! ¿Quiéres saber más?

Carlos Es bastante.

Andrés Estoy satisfecho y ¡orgulloso!... porque voy a comer con el producto de mi trabajo.

Carlos Pero, ¿estás todavía en ayunas?

Andrés ¡Ya me desquitaré esta noche... cuando cobre!

Carlos ¡Un conde, portero de un teatrucho de Montmartre! ¡Eso no se ha visto nunca!

Andrés ¡Pues ya lo ves!

Carlos Por supuesto, que yo te saco de aquí aunque sea arrastrando.

Andrés No vas a tener fuerzas suficientes.

Carlos ¿Que no?

Andrés (Al ver a SEGISMVNDO, que sale.) ¡Sepárate! ¡Sepárate!

Carlos No quiero.

Andrés (Sin dejar de mirar a Segismundo.) Sepárate, que me comprometes.

Carlos ¿Yo?

Andrés Que está ahí el representante y acaba de prohibirme que hable con el público. ¡Márchate!

Carlos ¡Corriente! Me separo... pero si yo no tengo fuerzas bastantes para quitarte de ahí, voy a buscar quien las tenga.

Seg. (Acercandose a Andrés.) ¿Qué quería ese señor?

Andrés ¿Cuál?

Seg. (Designando a Carlos.) Ese.

Andrés ¡Ah! No sé.

Carlos Ahora verás. (En alta voz desde el foro.) ¿Pero no hay un portero por ahí?

Seg. (A Andrés.) ¿No oye usted?

Andrés ¿Qué?

Seg. ¡Que le llaman!

Andrés ¿A mí? ¿Quién?

Carlos ¡Portero!

Seg. Ese señor. ¿No oye usted?

Carlos ¡Portero!

Seg. ¡Vamos!

Andrés (A media voz a Carlos.) ¿Qué quieres?

Carlos (En alta voz.) ¿Dónde está el teléfono?

Andrés (Separándose, malhumorado.) ¡Yo qué sé!

Seg. (Interviniendo.) ¿Cómo que no lo sabe usted?

Andrés ¡Y no lo sé!

Seg. Está bien. Colóquese en su sitio. (A Carlos.) Perdone el señor; es un portero nuevo... No conoce la casa.

Carlos ¡Ah! ¡Es un portero nuevo! Tiene cara de idiota.

Seg. El teléfono está ahí, en la taquilla... Si quiere el señor tomarse la molestia... (Abre la portezuela de la taquilla.)

Carlos Sí .. voy... (Entrando en la taquilla.) Con su permiso, señorita.

Seg. Hay que tener mejores modales con el público; si no se corrige usted, tendré que despedirle.

Carlos (En el teléfono.) ¡Central! ¡Central!

Seg (Sacando el reloj.) Creo que ya es hora.

Andrés (Por decir algo.) Sí... ya debe ser.

Seg. Pues... ¡andando!

Andrés (No sabe qué hacer.) ¿Cómo?

Seg. ¡Que abra usted esa puerta!

Andrés ¡Ah! ¿Yo soy el...? Bueno, bueno. (Se dirige hacia la puerta pasando por delante de la taquilla que está entreabierta. Carlos le mira irónico.)

Carlos (Al pasar Andrés, le dice burlón.) ¡Hay que vivir de su trabajo...!

Andrés (Dándole un portazo.) ¡Animal! (Empieza a abrir la puerta que es de corredera, con mucho trabajo.)

Seg. (A Andrés.) Ya sabe usted que por aquí no entra más público que el de plateas. Las demás localidades, por la puerta de la otra calle. Adviértaselo a los que lleguen.

Andrés ¿Yo?

Seg. ¡Claro! (Andrés abre la puerta.)

Carlos (En el teléfono.) ¡Hola! ¿Eres tú, Gabriela? Ven

en seguida al Folies Ateniense. ¿No sabes dónde está? En el Boulevard de Clichy .. sí .. sí... ya te contaré... ¡Vas a quedarte con la boca abierta!... Sí... ven cuanto antes. (Sale de la taquilla y se tropieza con Andrés que se enjuga el sudor.)

Andrés ¿Todavía estás aquí?

Carlos (Altivo.) ¡No le conozco a usted! (Dándole un billete de favor.) ¡Ahí va!

Andrés (Toma el billete y lo arruga, rabioso.) ¡Oh!

Seg (A Andrés.) ¿Qué hace usted?

Andrés (Gritando con rabia.) ¡Es el palco número ocho!

Seg. ¡No hay que gritar tanto! Corte usted el talón.

Andrés ¿El talón?

Seg. Sí, ésto... Guarde la entrada en la taquilla. (Lo hace.) Así. Ahora, devuélvaselo al señor...

Andrés (Con rabia reprimida.) ¿Así? (Al devolverle a Carlos la entrada, le da un golpe en el vientre.)

Carlos ¡Ay! (Echándose mano.)

Seg. ¿Eh?

(Andrés le mira furioso.)

Carlos (Disimulando.) ¿Hay... costumbre de dar propina?

Seg. Está terminantemente prohibido...

Carlos ¡Ah, bien! (A Andrés.) ¿Dónde están los palcos?

Andrés ¡En la sala!

Carlos ¿Y a qué lado caen los pares?

Andrés (Extendiendo el brazo como para darle un capón.) En frente de los nones.

Carlos (Da un salto para esquivar el golpe y termina con una genuflexión.) ¡Gracias! ¡Es muy amable este porterillo! (Se va por el foro.)

Andrés (Tascando el freno.) ¡Oh!...

Seg. Es la hora de empezar y no ha venido nadie... ¡Vaya un negocito! (A Andrés, que se frota las manos nerviosamente.) ¿Qué hace usted?

Andrés (Le mira de arriba a bajo, como para contestar una barbaridad, pero se contiene y dice secamente.) ¡Nada!

Buf. (Entra muy agitado.) ¡Champán! ¡Necesito tranquilizarme! (Ve a Andrés y se dirige hacia él con las manos extendidas.) ¡Oh! ¡Bravo! ¡Cuánto le agradezco que haya venido el debut de Totó! Por supuesto, que si triunfa, mi dinero me cuesta (Confidencialmente a Andrés.) ¡Qué teatrito éste!... ¡Es una cueva de ladrones! ¡Me ace-

chan por todas partes... apuntándome con facturas!... ¡El empresario es un tramposo!... Venga usted a tomar algo. (Se dirige al bar.)

Carlos (Entrando. A Segismundo.) Perdone ¿Es usted el representante? Pues permítame decirle que tienen aquí un portero idiota. Tengo el palco número ocho y me ha enviado a los impares.

Seg. Dispense el señor. (A Andrés.) ¡Tenga usted cuidado, ¡demontre! y no me busque usted conflictos. Voy a traerle las contraseñas para la salida. (Se marcha por el foro.)

Buf. (A Andrés.) Pero, ¿no viene usted?

Carlos (A Bufetot.) ¡El señor diplomático!

Buf. ¡Ah! ¡Usted también por aquí! ¡Cuánta amabilidad!

Carlos ¡Como que en seguidita iba yo a faltar esta noche!

Buf. Gracias, en nombre de Totó. Tome usted algo. Y usted también, señor Conde.

Carlos (A Andrés que titubea.) Anda, ven. (Le agarra del brazo y le dice en voz baja.) ¡Es el socio capitalista de la empresa! ¡Le hablaré para que te aumente el sueldo! (Andrés le da un pisotón a Carlos.)

Buf. (Acercando unos taburetes.) Siéntense ustedes.

Andrés (Con un ojo a la puerta.) No... Permítame... Yo no me siento... No sé qué me pasa esta noche... Parece que tengo hormigueo en las piernas...

Buf. Totó va a estar encantadora... (A Andrés.) ¿Espera usted a alguien?

Andrés ¡Oh! ¡A muchísima gente!

Buf. ¡Bravo! (Sacando la pitillera.) ¿Un cigarro?

Carlos (Tomándolo.) Gracias.

Andrés No, no... Está prohibido fumar aquí. Yo soy el responsable...

Carlos ¡No fastidies! (Lo enciende.)

Buf. (Dando otro a Andrés.) Ahí va, señor Conde.

Andrés ¡De los que a mí me gustan!. . (Lo toma y dice en voz baja a Carlos.) Ten cuidado con el representante (Lo enciende y fuma con delicia.)

(MONJARDÍN por el foro con un papel en la mano.)

Buf. (Al verle se levanta rápidamente y sale corriendo.) ¡El Director! ¡Y con otra factura! ¡Ahora vuelvo! ¡Ahora vuelvo! (Sale corriendo por la puerta de la calle.)

Carlos ¿Por qué se marcha? ¿Qué le ha hecho usted?

Monj. Nada. Ese hombre no tiene temperamento de socio capitalista. (Fijándose en Andrés que está en la puerta) Pero... ¿es aquél el señor Conde de Lusange? (Se levanta y se acerca a él.) ¡Querido Conde! ¡Qué honor para mi teatro!

Carlos (A Andrés que no sabe qué hacer y esconde el cigarro.) ¿Pero no conoces al señor? ¡Es el Empresario! (Bajo a Andrés.) ¡Tu amo!

Andrés (Idem.) ¿Quieres callar?

Monj. (A Andrés.) ¿Qué le parece a usted ésto?... ¿Le gusta?

Andrés Mucho, mucho.

Monj. ¡Ya se dejará usted ver por aquí!

Carlos Desde hoy... todas las noches.

Andrés (Con decisión.) Sí. Todas las noches... y todas las matinées.

Monj. Muchas gracias. ¿Está usted bien colocado?

Carlos Divinamente. Cinco francos...

Monj. ¡Bromista! Venga usted al escenario... He contratado un grupo de bailarinas... preciosas...

Carlos Vamos a ver esos grupos.

Monj. (A Andrés.) ¿No viene usted?

Carlos No .. El Conde se queda aquí... para recibir... a sus amistades. (Se va con Monjardín por el foro.)

Andrés (Amenazador a Carlos.) ¡Canalla! (Al volverse, se da de cara con SOYER, que entra del brazo de su señora.) ¡Ah!

Soyer (Entrando.) ¡Calle! ¡Lusange!

Andrés (Aparte.) ¡Dios mío! Un amigo de mi mujer! (Alto y tranquilamente.) ¡Tanto bueno por aquí!

La Sra. ¡Buenas noches, Andrés!

Andrés Pero, ¿qué vienen ustedes a hacer a este teatrucho?

(Soyer se acerca a la taquilla y toma un palco.)

La Sra. A ver a Totó; creo que va a hacer un alboroto.

Andrés ¡Es posible... pero no por los cuplés! Además, la obra es malísima... y como viene un público tan grosero... ¡Debían ustedes marcharse'

Seg. (Acercándose a Andrés con mal modo.) ¿No le he dicho ya que aquí no se fuma? (Se dirige a la taquilla.)

Andrés (Tira el cigarro. Pausa.) Ya ven ustedes; los empleados no pueden ser más descorteses.

Soyer Admiro su paciencia de usted.

Andrés No. Si en el fondo, tiene razón Es muy peligroso eso de fumar en los teatros.

Seg. (Volviendo al lado de Andrés.) ¿No ha preguntado nadie por mí?

Andrés Nadie.

Seg. ¿Han entregado estos señores sus billetes?

Andrés Sí.

Soyer Aquí están. Como no nos los han pedido.

Seg. (A Andrés.) ¿Y usted, qué hace?

Andrés (Sonriendo.) Ya ve usted.

Seg. Haga el favor. (Toma el billete de Soyer, corta la entrada y la deposita en la arquilla.)

La Sra. (A Andrés.) ¿Quién es ese tipo?

Andrés No sé. Un impertinente. Debe ser empleado de la casa. ¡Se mete en todo lo que no le importa! ¡Bah! No hay que hacerle caso. ¡Pasen ustedes, que van a perder lo mejor! ¡El principio del espectáculo!

Soyer Pero, ¿no decía usted que?...

Andrés (Empujándoles hacia dentro.) Por aquí, por aquí; los impares a la derecha.

(Se marchan Soyer y Señora.)

Buf. (Viene de la calle y se acerca a Andrés.) ¡Estoy más nervioso que cuando hice el primer embargo! (Se va por el foro.)

Seg. (A Andrés, dándole un paquetito.) Ahí tiene usted las contraseñas.

Andrés ¿Para qué?

Seg. Para entregárselas a los que salgan cuando termine la primera parte.

Andrés (Las toma y las deja sobre la arquilla.) ¡Ah, bueno, bueno!

Seg. Y no se mueva usted de la puerta, suceda lo que suceda. (Entra en la taquilla.)

Andrés Descuide usted. ¡No me moveré pase lo que pase! (Se coloca en la puerta al lado de la arquilla.)

(HERMINIA aparece en la puerta del brazo de ROBERTO.)

Andrés (Al verla queda rígido.) ¡Ah!

Herm. (Entrando.) ¿Es aquí?

Rob. Sí.

Herm. Pero, ¿qué sorpresa es esa? Estoy intrigadísima.

Rob. Verá usted. Ayer me dijo usted que había descubierto que su marido es un hombre correctísimo...

Herm. Bien, ¿y qué?

Rob. Fíjese usted.

Herm. ¿En quién?

Rob. En el portero.

Herm. (Vuelve la cabeza.) ¡Ah! .. ¡Andrés! (Pausa.)

Rob. Exactamente. El señor Conde de Lusange, está aquí colocado de portero... (Pausa.) Ahora, si usted desea que nos marchemos, estoy a sus órdenes. (Pausa.)

Herm. (Sonriendo tranquilamente.) ¿Por qué? Ya que hemos venido .. nos quedaremos (Pasa por delante de Andrés que sigue inconmovible. Roberto le entrega el billete, Andrés corta la entrada, le devuelve el talón y vuelve a su inmovilidad. Herminia y Roberto entran por el foro, sin volver la cabeza. Andrés, por un momento, vacila; parece que va a echar a correr, a romper a llorar, a ir tras ellos, pero consigue dominarse y vuelve a quedar inmóvil junto a la puerta.)

Ninette (Extendiendo la mano con su billete.) Ahí va mi entrada. (Fijándose.) ¡Calle! ¡Tú! ¿Qué haces aquí?

Andrés (Con cierto orgullo.) Ya lo ves. ¡Soy el portero!

Ninette ¡Tú!

Andrés Yo, sí... ¡Portero!... ¡Para ganar de comer! ¡Para no vivir a costa de nadie! ¡Para no agradecerle nada a nadie! Puedes decírselo a todo el mundo! ¡Soy portero!... ¡Me da lo mismo!

Ninette Y a mí. Espérame a la salida. Charlaremos. (Entra por el foro.)

Andrés (Murmurando casi inconscientemente.) ¡Ya qué me importa! ¡Qué me importa!

Seg. (Saliendo de la taquilla.) Retire usted ya la arquilla. Poca gente ha venido al debut de Totó.

Andrés (Con la arquilla en brazos. Amablemente.) ¿La arquilla? Sí, señor. Ahora mismo ... ¿Dónde la llevo? ¿Dónde la pongo? ¿Qué hago con ella? ¡Mándeme usted lo que quiera! ¡Con confianza... estoy dispuesto a todo! ¡Ya no me importa nada de este mundo!... ¡Nada!... Na... (En este momento aparece GABRIELA seguida de CARLOS. Andrés al verla, deja caer la arquilla y se va corriendo por el foro.) ¡Ah!

Seg. Pero, ¿se ha vuelto loco? (Recoge la arquilla y se va detrás de él.)

Gabriela ¡Andrés!

Carlos ¿Le has visto?

Gabriela Pero, ¿qué hace aquí?

Carlos Es portero.

Gabriela ¿El? ¡Qué vergüenza para mí!

Carlos ¡Cuando te dije que ibas a quedarte con la boca abierta!

Gabriela ¿Y para esto se ha escapado de mi casa?

Carlos ¡Quiere ganarse la vida honradamente!

Gabriela ¡Qué primo!

Carlos ¡Ya ves!

Gabriela ¿Sabes que esto es algo ridículo para una mujer como yo?

Carlos ¡Claro! Te van a llamar la novia del portero.

Gabriela ¡Hay que llevárselo de aquí inmediatamente!

Carlos Para eso te he hecho venir. Para que le convenzas... ¡Es vergonzoso para ti haber tenido un novio .. portero.

Gabriela Sí .. sí... voy tras él... y ya verás como le convenzo. (Levanta la cortina del foro y aparece Herminia.) ¡Ah!

Herm ¡Ah!

Gabriela (Aparte) ¡Su mujer!

Herm. Pase usted.

Gabriela (Sin saber qué decir.) Muchas gracias. (Se va.)

Herm. (Mirándola intencionadamente.) De nada.

Carlos (Sin saber qué decir.) Herminia... usted comprenderá...

Herm. Todo.

Carlos Yo .. mi idea ha sido...

Herm. Comprendo.. Pero no es esa mujer la que debe convencer a mi marido de que su puesto no es éste.

Carlos ¿Eh?

Herm. Debo ser yo.

Carlos Pero...

Herm. Es mi obligación.

Andrés (Saliendo furioso. Trae el abrigo puesto) ¡Qué impertinente es esa Gabriela! (Al ver a Herminia se detiene.) ¡Ah!

Herm. (A Carlos.) Déjenos usted.

Carlos Pero...

Herm. Se lo suplico...

Carlos (Inclinándose. Aparte al salir.) Me parece que no eres tú la que puede convencerle. (Se va por el foro. Pausa.)

Herm. (Sonriente.) Andrés: ¿quiere usted decirme qué hace usted aquí?

Andrés (Con sonrisa forzada.) Pues... verá usted... Estaba aburrido... y por distraerme... pues... como ahora me dedico a estudiar las cos tumbres populares... ¿comprende usted? Me gusta emplearme en esta clase de trabajos... durante un día .. o una noche... para com-

pulsar... ¡Oh! Esto es divertidísimo... ¡Y muy pintoresco!.. Sobre todo instructivo... Por eso hoy hago de portero... y mañana... mañana...

Herm. (Mirándole fijamente.) ¿Qué piensa usted hacer mañana?

Andrés No sé... No he decidido todavía. (Pausa.)

Herm. Andrés, yo conozco a fondo su situación de usted.

Andrés ¿Eh?

Herm. Y me preocupa mucho.

Andrés No hay por qué, se lo juro. Un hombre solo, sabe salir del atasco... con un poquito de despreocupación... ¡Y a mí no me falta desparpajo!... De modo... que si usted quiere hacerme un gran favor... no se ocupe usted de mí, se lo suplico... es lo único que tengo que pedirla.

Herm. Yo soy su mujer de usted.

Andrés Ya, no. Ayer vino usted a pedirme su libertad. Yo se la devolví... ¡Recuerde usted lo contenta que se marchó de mi casa!

Herm. Es muy fácil separarse de un hombre que se divierte...

Andrés ¿Pero es que yo estoy aburrido?... ¡Ni mucho menos! Créame, Herminia; no piense usted en nada más que en sí misma... en su porvenir... en la felicidad que la espera al lado de su nuevo esposo.

Herm. ¡Bonita idea ha tenido haciéndome venir! Cuando le he visto a usted ahí, de pie, junto a esa puerta...

Andrés ¡Bah! ¡Yo no soy orgulloso!

Herm. ¡Le parecerá a usted mentira... pero de los dos, no fué usted el que me pareció más ridículo!

Andrés ¡Ah!

Herm. Sí... ¿Y sabe usted por qué? Porque desde anoche, no ceso de preguntarme, si la engañada respecto a su corrección de usted no he sido yo.

Andrés ¡Oh! ¡Herminia! ¿Es posible?... ¡Usted que conoce a los hombres tan divinamente!...

Herm. Es que yo estimaba hasta hace poco la corrección... exterior, ¡vamos! la de la ropa... la otra... la verdadera... es más difícil de apreciar porque no es ostentosa... brillante... Sólo cuando se llega a comprender la dife-

rencia, es cuando la mujer se hace cargo de la verdad. ¡Y esa corrección, Andrés, es la que usted posee!

Andrés (Complacido, pero molesto.) Un momento.. Si continúa usted por ese camino... voy a tener que esconderme ahí dentro (En la arquilla.) avergonzado.

Herm. Hablemos en serio. Yo le he juzgado a usted mal, porque no he sabido comprenderle... Ahora tengo que cumplir mi deber.

Andrés (Gesto de extrañeza y disgusto.) ¿Su deber?

Herm. (Sonriendo.) ¡Vamos, no frunza usted el entrecejo! Usted no ignorará, de seguro, que cuando una mujer sabe que tiene que cumplir nn deber hacia un hombre... ¡este deber, es un placer para ella! Ya le he dicho, que desde anoche he dejado de mirarle como marido mío.

Andrés Entonces...

Herm. Y desde el momento que no es usted mi marido.. veo que es usted un hombre... que no me disgusta...

Andrés No se burle usted de mí.

Herm. No me burlo, Andrés. Es que soy... como la mayoría de las mujeres... los hombres comienzan a interesarme cuando descubro que yo les intereso. Y usted me interesa desde que sé que me ha querido de corazón. Y si yo no he cesado de pensar en usted durante toda la noche, sin quedar un rincón en mi alma donde no resonara su voz, ni ha dejado de pasar ante mis ojos una figura que no fuese la de usted... es que... me parece que.. ¿no cree usted... debe ser... que yo he empezado a olvidar el miedo que me causaba su presencia... y que le quiero a usted... un poquito?...

Andrés (Incrédulo.) ¿Quererme usted?

Herm. Fíjese. Ayer, por la primera vez en nuestra vida, ha conseguido usted interesarme... conmoverme..

Andrés ¿Yo?

Herm. Usted, sí, usted.

Andrés ¿Y aquella sensación de temor que yo la producí ?..

Herm. Cuando creí que usted no sentía por mí ningún afecto...

Andrés ¿Y mi voz, que le amedrentaba? ¿Y mis abrazos, que la sobrecogían?

Herm. Ahora, puedo asegurarle que no me causa usted miedo... ni horror... Y si se atreviese usted a abrazarme...

Andrés Yo no he cambiado, Herminia.

Herm. Yo sí... y es bastante.. Y yo quiero, ¿oye usted? yo quiero que reconstruyamos juntos nuestra vida... porque usted me quiere... y yo... ¡también! ¡Ay! Es la primera vez que siento una confianza muy grande, que me impulsa hacia usted... tan bueno... tan noble... Porque, ante todo, yo necesitaba la seguridad de sentirme amada... ¡Andrés! Reconstruiremos nuestra vida.. y esta vez, seremos muy felices... porque necesito que usted me sostenga...

Andrés ¿Yo?

Herm. Sí. Para no hacer mil locuras. Fíjese en la que iba a cometer.. ¡Ah! ¡No creas que voy a dejarte escapar!...

Andrés (Muy conmovido, debatiéndose.) No, Herminia, no.

Herm. Piensa, Andrés, lo que te digo... ¡Mira que voy a creer que tienes tal prevención contra mí, que ya no puedes perdonarme... o lo que es peor.. ¡Que has dejado de quererme!

Andrés (Con sobresalto.) ¡Eso, nunca!

Herm. (Con gentil sonrisa.) ¿Ves? ¡Estoy segura de que siempre me querrás con toda tu alma!

Andrés ¡Herminia! ¡Hay cosas que no pueden volver a comenzar!

Herm. (Con ternura) Sí, Andrés. ¡Las que no han empezado todavía!

Rob. (Aparece en el fondo y se detiene sorprendido al ver a Herminia con las manos de Andrés entre las suyas.) ¿Quiere usted hacer el favor de una contraseña?

Herm. (Al verle toma una contraseña de encima de la arquilla y se la entrega a Roberto, con gentil ademán.) Tenga usted.

Rob. (Muy seco.) Herminia, su proceder conmigo... no me parece delicado...

Herm. (Con sencillez.) ¿Y se retira usted?

Rob. (Sorprendido) Señora...

Herm. (Saludando sonriente.) ¡Caballero!...

(Roberto saluda inclinándose y se marcha.)

Andrés (Azorado) ¿Qué ha hecho usted?

Herm. Recogerle la contraseña... puesto que no ha de volver.

Andrés (Muy conmovido.) Es decir, que...

Herm. Que nuestro auto nos espera...

Andrés Es que...

Herm. Para llevarnos a casa. (Del brazo de Andrés.) ¿Quieres?

Carlos (Aparece en el foro.) ¿Qué es eso?

Herm. Nada. Mi marido y yo que volvemos a casa.

Carlos Lo esperaba. ¡Que sea enhorabuena!

Herm. ¡Venga usted mañana a almorzar con nosotros!

Monj. (Por el foro.) ¡Qué primer acto! ¡Qué éxito! ¡Un cigarro, querido Conde! (Le da un cigarro y lo enciende.)

Buf. (Saliendo.) ¡Cómo ha cantado esa chiquilla! ¡Qué descote! ¡Qué descote!

Carlos (A Andrés, encendiéndole el cigarro.) ¿Te convences?

Andrés ¡Carlos! ¡Tenías razón!

Seg. (Entra y se dirige a Andrés furioso.) ¿Otra vez fumando?

Andrés Sí. Porque por ahora, he terminado mi trabajo... ¡Ah! ¡Y le regalo los cinco francos! (Echándole una bocanada de humo.) ¡Buenas noches! (Se va del brazo de Herminia. Cuadro y telón.)

FIN DE LA COMEDIA

Obras de Miguel Mihura Alvarez

Por un millón, apropósito cómico-lírico, en un acto. Música del maestro Pérez Ayala. Cómico, Cádiz.

La golondrina, zarzuela en un acto y tres cuadros. Música de los maestros Guirao y Broca. Principal, Cádiz.

Los zapatos, juguete cómico en un acto. Cómico, Cádiz.

¡Triquitraque!, disparate cómico. Principal, Cádiz.

Guerra a los yanquees!, drama en tres actos y en verso. Circo Teatro, Cádiz.

El niño de los tangos, boceto de sainete. Música de los maestros Castilla y Gosset. Teatro de Novedades.

Cara-Chica, boceto de comedia en un acto. Música del maestro Castilla. Coliseo Imperial.

Sal de espuma, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros. Música de los maestros Penella y Castilla. Teatro de Novedades.

El Centurión, sainete lírico en un acto. Música del maestro Padilla. Lux Eden.

Los parrales, zarzuela en un acto. Música del maestro Paco del Valle. Gran Teatro.

El jaleo de Jerez, sainete. Música del maestro Castilla. Gran Teatro.

Lo que nadie quiere, comedia en un acto. Teatro Romea.

Loco perdido, boceto de comedia en un acto. Teatro Romea.

La mala fama, sainete. Música del maestro Castilla. Teatro Martín.

Gente de trueno, sainete. Música del maestro Castilla. Teatro Barbieri.

El decir de la gente, boceto lírico en un acto. Música del maestro Padilla. Teatro Martín.

Gracia y Justicia, exposición cómico-lírico-bailable. Música del maestro Penella. Teatro Martín.

Mamá suegra, entremés en prosa. Teatro de Apolo.

Flores de trapo, comedia en un acto. Teatro Romea.

La costa azul, opereta en un acto y cuatro cuadros. Música de López Montenegro. Gran Teatro.

El fantasma, fantasía melodramática en un acto. Música de los maestros Quislant y Badía. Teatro Martín.

La reina de las tintas, humorada lírica en un acto. Música del maestro Penella. Gran Teatro.

Rosa temprana, juguete. Música del maestro Escobar. Teatro Martín.

El pueblo del peleón, opereta ménflica en un acto, dividido en cinco cuadros, en verso, pseudo-parodia de *La corte de Faraón.* Música del maestro Padilla. Teatro Martín.

Pajaritos y flores, boceto de sainete en un acto. Música del maestro Padilla. Teatro de Apolo.

El alegre Manolín, juguete lírico. Música del maestro Padilla. Teatro Martín.

La niña de los besos, opereta en un acto. Música del maestro Penella. Gran Teatro.

La canción española, opereta española en un acto y tres cuadros. Música de los maestros Vives y Barrera. Gran Teatro.

Las picaras faldas, humorada en un acto y tres cuadros. Música del maestro Padilla. Gran Teatro.

Casco de oro, boceto melodramático en un acto y en prosa. Coliseo Imperial.

Los pocos años, sainete en un acto, Música del maestro Penella. Teatro Martín.

La viva de genio, zarzuela en dos actos. Música de López-Montenegro. Teatro Cómico.

¡Centinela... alerta!, opereta en un acto. Música de Saco del Valle y Quislant. Teatro de Apolo.

Los campesinos, juguete cómico-lírico, en un acto y en prosa, inspirado en el asunto de una obra extranjera. Música del maestro Leo Fall. Teatro de Apolo.

Las percheleras, sainete lírico en un acto y tres cuadros. Música del maestro D. Tomás Bretón. Teatro de Apolo.

El sostén de la casa, sainete en un acto y tres cuadros. Música de Quinito Valverde y Torregrosa. Teatro de Apolo.

El amor lo pintan niño..., entremés. Música de Celestino Roig. Teatro de Apolo.

El gran simpático, zarzuela en un acto. Música del maestro Amado Vives. Teatro Martín.

El tren de lujo, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros. Música de los maestros Marquina y Roig. Teatro de la Zarzuela.

El ojo de Gayo, zarzuela cómica en un acto. Música del maestro Gerónimo Giménez. Teatro Martín.

La noche vieja, opereta en un acto, dividido en cuatro cuadros. Música del maestro Celestino Roig. Teatro de Apolo.

El mantón rojo, boceto lírico-dramático en un acto. Música del maestro José Padilla. Teatro Barbieri.

El Príncipe loco, opereta en un acto. Música de Saco del Valle y Quislant. Teatro Martín.

Cine-Fantomas, revista. Música del maestro Gerónimo Giménez. Teatro de Novedades.

La gente gorda, juguete en un acto. Coliseo Imperial.

La novela de bolsillo, juguete en dos actos. Teatro Cómico.

Marcial Hotel, opereta en un acto. Música de José Padilla. Teatro Martín.

Amor fatal o **La dama de las Camelias,** drama en tres actos arreglado del francés. Teatro Principal, Cádiz.

Laurencio o **La muerte civil,** drama en tres actos, arreglo del italiano. Teatro Circo, Córdoba.

Simbad el Marino o **El Conde de Montecristo,** melodrama en un prólogo y tres actos, arreglo del francés. Circo de Price.

Los incendiarios, drama policíaco, original, en tres actos. Teatro Pricipal, Vigo.

Las espinacas, comedia en dos actos. Teatro Infanta Isabel.

En los profundos infiernos, revista. Música del maestro Terés. Comedia, Buenos Aires.

Cásate... y verás, vodevil en tres actos. Teatro Lara.

Ensueños, comedia en dos actos. Teatro Lara.

El amigo Carvajal, juguete cómico en dos actos y tres cuadros. Teatro Lara.

La codorniz sencilla, sainete en un acto. Música de José Padilla. Teatro de Apolo.

El Sol de España, en colaboración con Padilla. Música del Quinito Valverde. Teatro de La Latina.

La madrina de guerra, comedia en dos actos. Teatro Lara.

Las pícaras mujeres, sainete en un acto. Música de Celestino Roig. Teatro Martín.

El pícaro corazón, comedia en tres actos. Salón Doré, Barcelona.

La Condesita, comedia lírica en un acto. Música de López del Toro. Teatro Duque, Sevilla.

Él (adaptación del francés), comedia en tres actos. Teatro de la Comedia.

Una mujer que no miente, farsa en tres actos. Teatro Goya, Barcelona, Compañía Lara.

Fi-Fi, opereta bufa en tres actos, en colaboración con Ricardo G. del Toro. Música de Christiné y Roig. Teatro de la Zarzuela.

La mujer de Cabeza, farsa cómica en un acto. Música del maestro Roig. Teatro Martín.

¡Ay, qué tendrá mi marido!, en colaboración con Ricardo G. del Toro. Música de Roig. Teatro de La Latina.

Nuestra novia, comedia eu tres actos, en colaboración con Paso y González del Toro. Teatro de la Comedia.

Una noche en el Paraíso, zarzuela en un acto dividido en tres cuadros, en colabaración con Ricardo G. del Toro. Música de Guillermo Cases.

Mi marido se aburre, comedia en tres actos, en colaboración con Antonio Paso y Ricardo G. del Toro. Teatro Rey Alfonso.

El burlador de Medina, comedia en tres actos. en colaboración con Antonio Paso y Ricardo G. del Toro. Teatro Rey Alfonso.

Un señor de frac, comedia en tres actos, en colaboración con Ricardo G. del Toro. Teatro Rey Alfonso.

Obras de Ricardo González del Toro

Cara-Chica, boceto de comedia en un acto, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Castilla.

Sal de espuma, zarzuela en un acto, en colaboración con Miguel Mihura, música de los maestros Penella y Castilla.

La mala fama, sainete en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Castilla.

Gente de trueno, sainete lírico, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Castilla.

El decir de la gente, boceto lírico en un acto, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Padilla.

Gracia y Justicia, exposición cómico-lírico-bailable, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Penella.

Mamá suegra, entremés en prosa, en colaboracion con Miguel Mihura.

La costa azul, opereta en un acto y cuatro cuadros, en prosa, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Ramón López-Montenegro. (2.ª edición).

El fantasma, fantasía melodramática en un acto, en colaboración con Miguel Mihura, música de los maestros Quislant y Badía.

La reina de las tintas, humorada lírica en un acto, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Penella.

Rosa temprana, juguete lírico en un acto, en prosa y verso, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Escobar.

El pueblo del pelcón, opereta ménflica en un acto, dividido en cinco cuadros, en verso, pseudo-parodia de *La corte de Faraón*, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Padilla.

Pajaritos y flores, boceto de sainete en un acto y en verso, en un solo cuadro, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Padilla.

El alegre Manolín, juguete lírico, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Padilla.

La niña de los besos, opereta en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Penella. (3.ª edición).

La canción española, opereta española en un acto y tres cuadros, en colaboración con Miguel Mihura, música de los maestros Vives y Barrera.

Las pícaras faldas, humorada con música en un acto y tres cuadros, en colaboracion con Miguel Mihura, música del maestro Padilla.

Casco de oro, boceto melodramático en un cuadro y en prosa, en colaboración con Miguel Mihura.

Los pocos años, sainete con música en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Penella.

La viva de genio, zarzuela en dos actos, divididos en siete cuadros, en prosa, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Ramón López-Montenegro.

¡Centinela... alerta!, opereta en un acto, en colaboración con Miguel Mihura, música de Saco del Valle y Quislant.

Los campesinos, juguete cómico-lírico en un acto y en prosa, inspirado en el asunto de una obra extranjera, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Leo Fall, adaptada por Celestino Roig. (3.ª edición).

Las percheleras, sainete lírico, en un acto y tres cuadros, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro D. Tomás Bretón.

El sostén de la casa, sainete con música en un acto y tres cuadros, en colaboración con Miguel Mihura, música de Quinito Valverde y Torregrosa.

El amor lo pintan niño... entremés, en colaboración con Miguel Mihura, música de Celestino Roig.

El gran simpático, zarzuela cómico-extravagante en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Amadeo Vives.

El tren de lujo, zarzuela cómica en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, en colaboración con Miguel Mihura, música de los maestros Marquina y Roig.

El ojo de Gayo, zarzuela cómica en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa y verso, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Gerónimo Giménez.

La canción española, (reformada), en colaboración con Miguel Mihura, música de Vives y Barrera.

La última opereta, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en colaboración con Antonio F. Lepina, música del maestro Gerónimo Giménez.

La noche vieja, opereta en un acto, dividido en cuatro cuadros, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Celestino Roig.

El flaco de Quintanilla, juguete cómico en tres actos.

Cine-Fantomas, fantasía cómico-lírica bailable en un acto, dividido en cinco cuadros en prosa y verso, con música del maestro Gerónimo Giménez.

El valiente capitán, vodevil en tres actos, en colaboración con Antonio F. Lepina.

Hotel Marcial, opereta en un acto y tres cuadros, con música del maestro Padilla.

¡Adiós, juventud! comedia italiana en tres actos y prosa, en colaboración con Enrique Tedeschi.

La alegre Diana, opereta en tres actos, con música del maestro Barrera.

La Eva ideal, fantasía cómico-lírica en un acto, dividido en cinco cuadros, en colaboración con Antonio F. Lepina, con música del maestro Giménez.

La embajadora, zarzuela cómica en tres actos, en colaboración con Antonio F. Lepina, con música del maestro Giménez.

El amigo Carvajal, juguete cómico en dos actos, el segundo dividido en dos partes, en colaboración con J. Andrés de la Prada.

La costilla de Adán, fantasía cómico-lírica en un acto, dividido en cuatro cuadros, en colaboración con Julián Moyrón, música del maestro Gerónimo Giménez.

El Zorro, zarzuela cómico-dramática en un acto dividido en tres cuadros, en colaboración con Francisco Tristán Larios. Música del maestro Gerónimo Giménez.

El Santo Varón, juguete cómico en tres actos y en prosa.

La exposición de la gloria, zarzuela en un acto, música del maestro Barrera.

El, comedia en tres actos, en colaboración con Miguel Mihura.—Teatro de la Comedia.

¡Ay, qué tendrá mi marido!, zarzuela cómica en un acto, dividido en cuatro cuadros, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Roig.—Teatro de La Latina.

Nuestra novia, comedia en tres actos, en colaboración con Antonio Paso y Miguel Mihura.—Teatro de la Comedia.

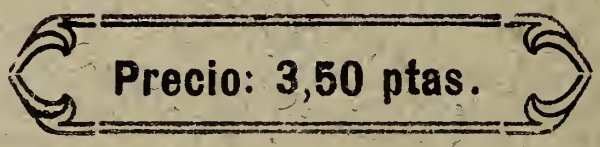
Una noche en el Paraíso, zarzuela en un acto dividido en tres cuadros, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Guillermo Cases.—Teatro de la Comedia de Buenos Aires.

Fi-Fi, opereta bufa en tres actos, en colaboración con Miguel Mihura, música de Christiné y Roig.—Teatro de la Zarzuela.

Mi marido se aburre, comedia en tres actos, en colaboración con Antonio Paso y Miguel Mihura.—Teatro Rey Alfonso.

El burlador de Medina, comedia en tres actos, en colaboración con Antonio Paso y Miguel Mihura.—Teatro Rey Alfonso.

Un señor de frac, comedia en tres actos, en colaboración con Miguel Mihura.—Teatro Rey Alfonso.


Precio: 3,50 ptas.